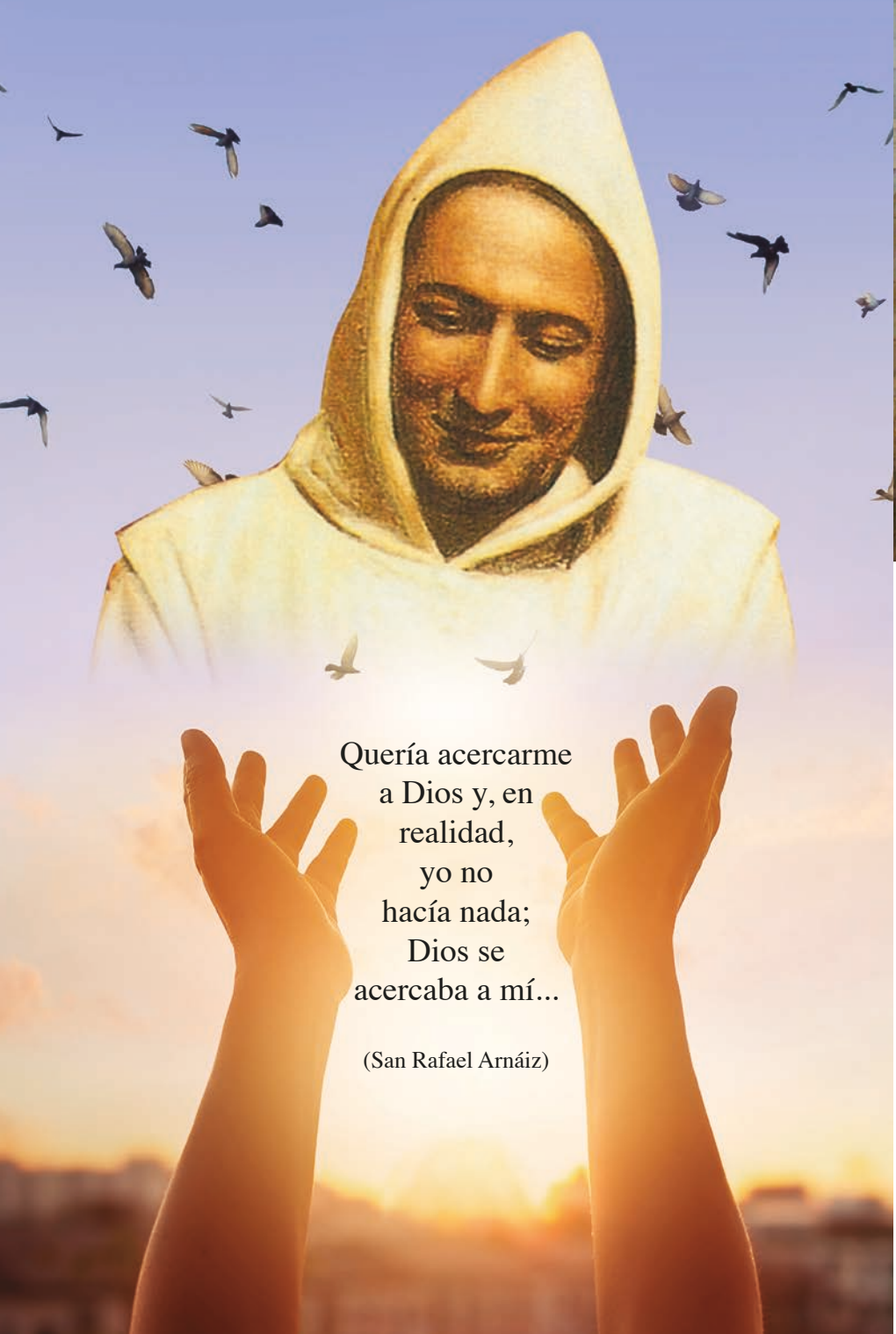


San Rafael Arnáiz Barón





Quería acercarme
a Dios y, en
realidad,
yo no
hacía nada;
Dios se
acercaba a mí...

(San Rafael Arnáiz)

Homilía en San Tirso el Real



Oviedo
27 Abril

Don José Sanz González Vázquez

En el clima festivo de la Pascua de Resurrección hacemos memoria de San Rafael, y lo hacemos en esta iglesia de San Tirso en la que, durante el tiempo de su pertenencia a la Adoración Nocturna de Oviedo contempló y adoró el misterio que se revela en el Sacramento del Altar, y que nosotros celebramos en este atardecer.

Sin duda ninguna que esta adoración silenciosa, llevada a cabo en la quietud de la noche, le ayudó a profundizar en su vocación, oyendo con claridad cada vez mayor, la voz que le movía a la búsqueda de Dios a través del camino de la Cruz, haciéndose obediente al estilo de Jesús, (Filp.2,8).

Una de las primeras cosas que las madres cristianas hacen en relación con sus hijos pequeños, es enseñarles a hacer la señal de la Cruz; así lo hizo su madre Mercedes. La cruz es muy importante en la vida cristiana. Muestra, en el momento del dolor, el silencio de Jesús como palabra de amor dirigida al buen Dios. A Él se confía en el momento del pasar, a través de la muerte, a la vida eterna y le dice: “*Padre en tus manos encomiendo mi espíritu*” (Luc. 23,46).

Pero de igual modo, revela que Dios habla a través del silencio y lo hace acogiendo a su Hijo en el regazo de su ternura, que es una manera de hablar del reino de los cielos. Un corazón atento, abierto, silencioso

es más elocuente que muchas palabras. Dios nos conoce por dentro más que nosotros mismos, y nos ama: saber esto debería ser suficiente. Sería para nosotros fuente de una gran paz incluso en los momentos de gran desasosiego.

Un hombre y una mujer de fe, en el hondón de su corazón tiene esta certeza *“ni la muerte ni la vida, ni ninguna otra criatura podrá separarme jamás de l amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor”* (Rom. 8,38-39).

El sacerdote cuando comulga, hace siempre una oración silenciosa. La hace inclinado ante el altar sobre el que se encuentra el Pan de la Vida que va a recibir en alimento, y dice: *«no permitas, Señor, que nada me aparte de ti»* (cfr. MR); fue este ideal el que guió la vida de San Rafael tal como lo expresa San Benito: *“No anteponer nada al amor de Cristo”* (RB.4,21).

La Iglesia nació en la cruz del Corazón del corazón traspasado del Salvador. La cruz dio sentido a la vida de san Rafael. En su bautismo fue marcado por este signo precioso, y su sombra le acompañó en su diario vivir, particularmente cuando ingresó en el monasterio de San Isidro de Dueñas.

La cruz nos revela un Dios cercano y humano, que por amor a los hombres, es capaz de sufrir y compartir el sufrimiento del mundo. La cruz ha de iluminar nuestra vida para no caer en las redes de la sociedad de consumo, y de los ídolos que nos proponen: el despilfarro, el hedonismo, el egoísmo. La cruz relativiza el tener y nos ayuda a ser cada vez más nosotros mismos, es decir: espejos de Dios cercano.

En la Eucaristía se celebra el misterio de la cruz. Ella es memorial de su muerte y de su gloriosa resurrección. En este misterio de fe, Cristo se sigue haciendo presente ofreciéndose al Padre como víctima de suave olor.

Este es el mensaje que san Rafael nos ofrece con el testimonio de su vida. Quiso ser discípulo de la cruz para poder participar de la gloria de Cristo resucitado. Esta gloria se manifiesta en Rafael y nosotros lo celebramos con profundo gozo a la vez que nos acogemos a su intercesión. San Rafael, ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.



Homilía en San Isidro



Palencia
27 Abril

P. José Antonio Gimeno, ocsa

Queridos hermanos: Hoy nos reúne en esta iglesia la memoria de un monje de nuestra comunidad. Un hermano que supo vivir su vocación, Un hermano que habiendo escuchado una voz que le llamaba en su interior, dejó a un lado todas las voces exteriores para centrarse en el solo Dios. Un hermano cuya muerte refleja la vida que llevó. Un muerte que tocó a su puerta en plena juventud, pidiendo de él lo mejor de su vida. Al final después de luchar con su enfermedad, Dios le coronó de gloria, pero no de una gloria cualquiera.

Nadie sabe hasta qué punto alguien está preparado para un gran combate, ni cómo éste gran combate se desarrolla en el corazón del hombre:

- Una primera llamada, dejar su familia, estudio y futuro para ingresar en la Trapa;
- una segunda llamada, dejar su salud y cuidados, para volver a ingresar en la Trapa;
- una tercera llamada, dejar su país en guerra para ingresar en la Trapa;
- y una cuarta y última entrada, no ya a la Trapa sino a la casa del Padre, un Padre que le había convocado a su mesa en estas cuatro llamadas.



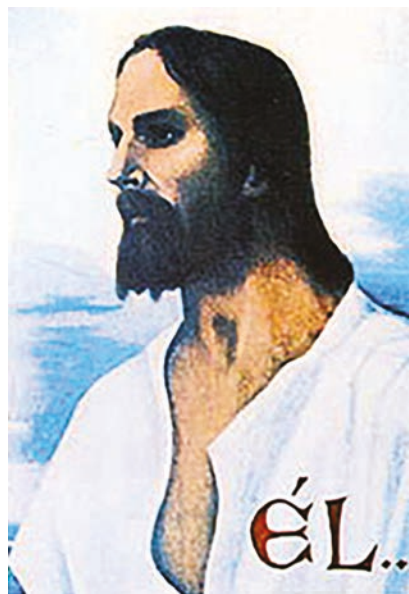
Como él mismo nos dice: “Solo Dios, Solo Dios. No busques otra cosa y ya verás cómo al verte en el séquito de Jesús en los campos de Galilea, tu alma se inunda de algo que yo no te sé explicar”. Algo que no sabe explicar porque supo vivir más allá de sí mismo, más allá de su propio tiempo, y más allá de todos los cálculos humanos.

“No importa que el camino sea duro, ni áspero, ni largo..., va Jesús delante; no miremos donde ponemos los pies..., es Jesús el que guía”

Este Jesús que le guía, es el mismo con quien nos encontramos en la Eucaristía, y en cada Eucaristía le damos gracias a Dios cada uno de nosotros, por la vocación recibida, sea en nuestra vida monástica, o en medios de nuestras familias o trabajos. Nadie es ajeno a esta llamada que un día sintió nuestro hermano Rafael.

Ojala cada uno de nosotros viva lo que un día escribió nos enseñó y vivió nuestro hermano Rafael: “Sigamos adelante, cada uno en el lugar que Dios, en su infinita bondad, nos señaló. Amemos la lucha, sin temor a dejar en ella la vida. Amemos nuestro frente de batalla, de que algunas veces haya derrotas. Busquemos la ayuda de María y nada temamos... Sigamos a Dios, a pesar de todo y contra todo”.

Que sea así para cada uno de nosotros.





Homilía en Burgos

Burgos
29 Abril

MONICIÓN DE ENTRADA

Buenos días Hermanos. Bienvenidos a la fiesta de nuestro querido Hermano Rafael.

Bienvenido D. Juan Antonio Martínez Camino, Obispo auxiliar de Madrid, que si recordáis ha estado entre nosotros en varias ocasiones, tales como la presentación de su libro “Mi Rafael”, la celebración de la Eucaristía de la Fiesta o una conferencia con motivo de su Canonización.

Hoy está de nuevo entre nosotros para presidir la Celebración, acompañado de nuestros sacerdotes, y que nos hablará de Rafael con cariño y sabiduría.

Bienvenidas autoridades civiles que nos acompañáis y gente que os habéis acercado desde otros barrios de Burgos porque le queréis.

Aunque hace ya 80 años que murió, le tenemos muy presente en el recuerdo y en la oración. Y porque es hijo insigne de nuestra tierra merece nuestro cariño y adoración, en su honor comenzamos la celebración cantando.

HOMILÍA

Mons D. Juan Antonio Martínez Camino

Querido señor cura párroco, don Avelino queridos sacerdotes concelebrantes; queridos hermanos todos en el Señor:

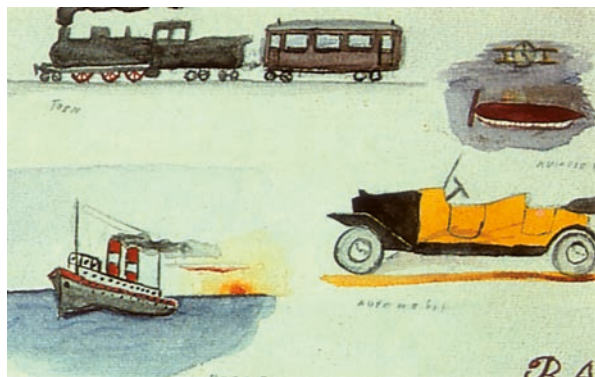
Estoy muy feliz, queridos amigos de celebrar otra vez con vosotros la fiesta patronal de esta parroquia del Hermano San Rafael Arnaiz. No es la primera vez que me dais la alegría de invitarme en ocasiones como esta a festejar a este gran santo, vuestro patrono parroquial, lo que agradezco de modo especial a don Avelino . Es una buena ocasión que nos estimula en el conocimiento mayor del Hermano santo para animarnos en nuestro camino personal de santidad. También Madrid, como sabéis, tenemos una parroquia cuyo patrono es San Rafael Arnaiz. Está en un barrio nuevo, llamado Sanchinarro situado precisamente en la salida hacia Burgos. Un barrio de expansión de la ciudad, como es también este vuestro. Pero esta parroquia burgalesa es pionera en la devoción al joven santo trapense, místico de Cristo en el siglo XX.

En este V domingo de Pascua, la Iglesia nos pone delante una palabra divina que nos habla del fruto que estamos llamados a dar, como sarmientos unidos a la vid, a la vid verdadera que es Jesucristo, al tiempo que nos remite al deseo que mueve nuestra oración.

“ Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él ese da fruto abundante... Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis y se realizará.

¿Qué es lo que deseamos? Fijáos que el texto que acabamos de escuchar no dice “pedid lo que os apetezca”, o “lo que deseéis”, sino que dice “lo que deseáis”.

El Hermano Rafael es un maestro del deseo que nos ayuda a entender lo que deseamos. A él por ejemplo le gustaba mucho el volante y apretar el acelerador por las rectas carreteras de Castilla. Le gustaba hacer excursiones por las playas y las montañas de Asturias, y escribir en el cuaderno de notas que llevaba en la guantera del coche las impresiones estéticas y espirituales que suscitaban en él aquellos paisajes hermosos. Pero él sabía muy bien y fue aprendiendo cada vez mejor, que esos gustos y deseos no eran en realidad lo que él deseaba de verdad en el fondo de su alma. Eran deseos y gustos buenos, pero no eran los que deseaba.



“Yo también alguna vez allá en el mundo, corría por las carreteras de España, ilusionado con poner el marcador del automóvil a 120 kilómetros por hora... ¡Qué estupidez! Cuando me di cuenta que aquel horizonte se me aca-

baba, sufrí la decepción del que goza de la libertad en la tierra..., pues la tierra es pequeña y, además, se acaba con rapidez”. (*Mi cuaderno*, 15 de diciembre de 1936)

Lo que Rafael desea de verdad, es lo que todo ser humano, dos nosotros, queridos amigos, deseamos en medio de todos los demás deseos y más allá de todos ellos. Olvidando ahora los deseos torcidos, pecaminosos que ponen en peligro la vida del alma, por que nos apartan de Dios y de la vida del divina los deseos que mueven rectamente nuestra existencia son buenos pero no son suficientes para nuestro corazón. Está muy bien desear el éxito en el trabajo, en la familia, en las amistades, en el tiempo libre. Pero todo eso tiene los días contados, y además nunca se realiza sin muchos sacrificios y sinsabores. Todos nosotros, más allá de las metas de nuestra vida en el mundo, deseamos la Vida eterna, deseamos la unión con Dios, por que hemos sido creados para Él.

Ahí, junto a la pila bautismal, tenéis una vidriera que recoge el sencillo del ciervo que corre hacia la fuente; fuente que Rafael dibuja con una cruz resplandeciente de luz en el cielo. Es la ilustración que puso junto a la meditación que escribió el 9 de diciembre de 1936 en sus apuntes espirituales que luego fueron llamados “Mi cuaderno”. Dice allí:

“Señor, Señor..., murmuran los labios, como el “ciervo busca las fuentes” como el cervatillo sediento olfatea el aire buscando con qué mitigar su sed de vida... Vida eterna, vida que es espacio y luz vida en la cual ésa centellica que tengo dentro se dilatará, se inflamará y, a la vista de tu rostro, dará más luz que el sol”.

Si, como Rafael, todo ser humano lleva en el alma una “centellica” de



luz que quiere iluminar con más poder que todas las oscuridades, es decir, que todo lo malo y lo caduco de esta vida. Es una semilla divina que tiene que dar fruto, pero acosada por el mal clima de este mundo que amenaza con dejarla muerta estéril. El mundo nos encandila con falsas promesas. Nos dice que el fruto que tenemos que dar no es nada mas que lo que podamos conseguir en la tierra con nuestro trabajo o con nuestras buenas o no tan buenas artes. El mundo pretende achicar empequeñecer

nuestro deseo, poniéndole solo metas terrenas. es un acoso terrible que, en realidad es la fuente de todos los sufrimientos y de todos los males. Porque la verdad es que los frutos que estamos llamados a dar son frutos “que permanezcan” (Juan 15,16) Rafael sigue escribiendo en aquel apunte:

“Todo llega y todo pasa. Pasarán los fríos y las nieves, pasarán los días y los años, pasará la noche y llegará el día”... Todo consiste en saber esperar, y al final, allá, cuando se cabe la vida nuestra alma apagará su sed en la única fuente, que es Dios.”

Rafael se pregunta si ése deseo del Cielo no es más que cosa de ángeles que de hombres. Se hace eco de esa gran objeción que la llamada “ideología del progreso” nos pone a los cristianos de nuestro tiempo. Nos dicen que los hombres humanos se dedican a la tierra; han de dar frutos de progreso en este mundo. Nos dicen que eso del Cielo es una ilusión infantil de tiempos pasados; Que hoy estamos tocando con los dedos el fruto del progreso, que está a punto de convertir esta tierra en un paraíso de Humanidad. Rafael responde:

“El alma con ansias de Cielo, es alma que ve sus flaquezas; el

hombre que busca la fuente de Cristo, es que está sediento, y la sed es de hombres, no de ángeles”.

La “ideología del progreso” es para los hombres sin sed, es decir, es para eso que algunos han llamado “el superhombre”. Pero ya sabemos cuáles han sido los frutos amargos que el “superhombre” sin cielo y sin Dios, ha traído a la tierra en el siglo XX: un mundo inhumano, marcado por la violencia, la destrucción y la muerte. El mundo sin deseo de Dios es un infierno lleno de todo sufrimiento absurdo. De ahí que San Rafael siga escribiendo:

“Cuando el alma ve lo pequeño que es todo y lo grande que es Dios... Cuando se da cuenta de que lo que tiene es sed ..., sed de amores divinos, pena de aún vivir..., ansias de Vida eterna; entonces, pero no antes, es cuando cesar el sufrir, y el penar es sabroso”.

Son estos, queridos amigos, los frutos que da el sarmiento que permanece unido a la vid verdadera, que es Cristo. Son frutos de Vida eterna, que son la realización de lo que el ser humano desea.

Pidamos al Señor, por mediación de su Madre santísima y de San Rafael Arnaiz, lo que deseamos. Lo que deseamos de verdad cuando estamos unidos a Él. Y se realizará. Se realizará ya en nuestra vida mortal, de modo místico y oscuro, escondido, pero real. Y se realizará de modo pleno y esplendoroso en la Patria del Cielo. Amen.



ACCIÓN DE GRACIAS

Coro: “Hay una casa en el barrio dedicada a nuestro Hermano Rafael, tiene las puertas abiertas, un Sagrario un altar y una imagen”.

Esta casa es tu casa, Rafael, a la que año tras año vuelves en la Pascua, porque los hijos de esta tierra que también es la tuya te esperamos en tu fiesta para rendirte honores de santo más que de héroe aunque también lo fuiste.

Esta ciudad testigo de tu infancia, guarda recuerdo de Ti en sus piedras centenarias, y esta iglesia levantada en tu honor de la que somos piedras vivas los que Tú has reunido y unido en torno al Sagrario, cada día celebramos la Presencia de Jesús Resucitado que vive entre nosotros.

Burgos, tierra agradecida, cuna de su insigne hijo Rafael, por el testimonio y el ejemplo de su santidad, no le puede olvidar.

Burgos y los Burgaleses, que sabemos apreciar lo que de verdad vale, lo que perdura en el tiempo y que nadie podrá borrar, te piden en este día que intercedas por nosotros al Señor, para que nos bendiga a todos, a nuestra tierra y a quienes la habitamos.

Pero como nadie para siempre en esta tierra haznos un hueco en el cielo donde un día nos podamos encontrar.

Y para acabar, te dedicamos unas palabras de este himno a burgos, compuesto en 1920, cuando todavía eras niño y vivías aquí. En honor de tus antepasados, de tu abuelo Arturo, que fue alcalde de esta ciudad, cantamos:

**“Tierra sagrada donde yo nací, suelo bendito donde moriré,
yo te prometo consagrarme a Ti y dedicarte mis cariños, mis
cariños más fervientes, mis cariños y mi fe... mis cariños y mi
fe. ¡Salve tierra sagrada de mis amores! ¡Salve cuna adorada
de mis mayores! ¡Salve, Salve, Salve!**





Así vivió Rafael en la Trapa

(III)

P. Alberico Feliz

(continuación)

La 'hora' inesperada de la Cruz.

Hay en la vida de Cristo una obediencia y sumisión central, la de la pasión y muerte, que no solo duró los momentos dolorosos del Calvario, sino todos los años de su existencia. Jesús sabía perfectamente que debía “ser bautizado con un bautismo de sangre, su Pasión: “¡y qué angustia la suya hasta que se cumpliera!” (Luc. 12, 50)

Y son reiterativas las alusiones que hace Jesús a lo largo de su vida a esa “hora” que espera:

- en Caná dice a su madre que no anticipe los tiempos, que “no ha llegado su hora” (Jn. 2,4);
- más tarde, dirá a la samaritana que “llega la hora” en que los creyentes verdaderos adorarán a Dios en todas partes” (Jn, 4, 21);
- los convecinos de Nazaret tratan de matarle, pero nadie puede cogerle porque “no había llegado la hora” (Jn. 7,30);
- en su último viaje a Jerusalén anuncia a sus discípulos que “es llegada la hora en que el Hijo del hombre sea glorificado” (Jn. 12,23);

- se reúne lleno de amor a cenar con sus discípulos, “sabiendo que era llegada la hora” (Jn.13, 1);
- y en su oración eucarística, se vuelve a su Padre para decirle: “Padre, llegó la hora, glorifica a tu Hijo” (Jn. 17,1);
- luego, en el huerto dirá a sus discípulos: “Descansad, se aproxima la hora” (Mat. 26, 45);
- y a quienes le apresan les confesará: “Esta es la hora del poder de las tinieblas” (Luc. 22, 53).

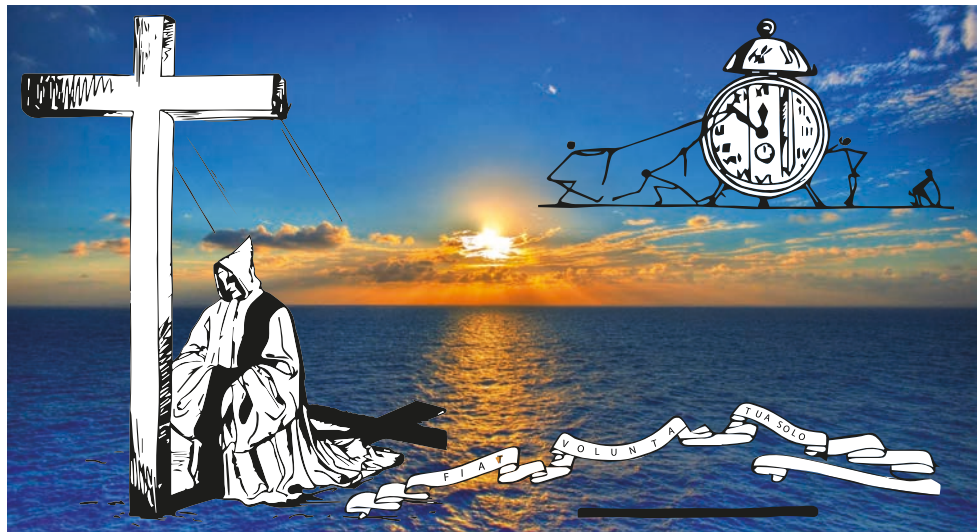
Bajo el signo de “una hora” que viene y de “una hora” hacia lo que todo se encamina, es como Cristo la interpreta como “la hora” de abrazarse con la Cruz en gesto de aceptación y de amor, por ser “la hora” que el Padre había prefijado.

Esta es “la hora” que, como a Cristo, llega a todo el que le sigue de cerca; y para Rafael llegó a los cuatro meses de estar en su querida Trapa con el asalto inesperado de la diabetes que vino a interrumpir bruscamente su noviciado, en el que se sentía inmensamente feliz.

Los síntomas se hicieron sentir de manera progresiva; él mismo lo cuenta escribiendo a su tío Leopoldo, ya desde Oviedo, en su primera salida del monasterio:

“En los cuatro meses de noviciado, ni un mal dolor de cabeza; una salud estupenda y encantado de la vida... Comienzan los trabajos de la “escarda”. Los primeros días en el campo muy bien, alabando a Dios en medio de los trigos; un día me siento muy cansado; al día siguiente, más; a otro ya no resisto, y mientras mis hermanos trabajan, yo me siento..., estoy agotado (...). El Padre Maestro no me deja ir al campo: me quedo en casa lavando lechugas; al día siguiente, después de Maitines de la Virgen, a las tres de la mañana, no puedo estar más tiempo en el coro y subo a acostarme. Al día siguiente, sube el reverendo Padre al noviciado y me manda unos días a la enfermería.

El padre enfermero me analiza la orina y se queda asustado. Llega el médico y dice que tengo que ponerme en tratamiento inmediatamente y es imposible en el monasterio. Al día siguiente llega papá con el coche. A Oviedo llegué a las cuatro de la tarde, y a la seis me ponían la primera



inyección de 'insulina', única cosa que dicen que lo cura.

Tengo mucho azúcar y tuve acetona; estoy en un plan de alimentación en que se me pesa todo lo que como por gramos; tengo un hambre terrible y una debilidad tal, que el leer me marea, el andar me cansa, apenas veo... Todo ha sido cuestión de seis o siete días, pero ha habido días en que he adelgazado dos kilos.

Me hacen dos análisis diarios y me ponen tres inyecciones también diarias... Una verdadera 'juerga médica'; no tengo ningún dolor ni ninguna molestia; me estoy todo el día sentado sin hacer nada (...).

... Esta enfermedad es muy larga y no sé cuándo podré volver al monasterio, y no sé cuándo será, pero Dios me dice que yo moriré trapense; ahora lo único que tengo que hacer es ponerme en sus manos, y te aseguro que lo estoy, más no puedo hacer, pues además sé que la Santísima Virgen no me abandona".

Todos los biógrafos coinciden en que fue la enfermedad de la diabetes sacarina en plena juventud el acontecimiento que cambió la vida de Rafael, así como sus ilusiones y proyectos de futuro; una línea divisoria entre un antes y un después. Aquel paso obligado del Tabor al árido desierto, de la luna de miel al desconcierto doloroso, es considerado, con ojos de fe, como 'la hora de Dios', por

ser el modo de que se vale la Providencia para acelerar el paso de Rafael en su camino de santidad.

Es su madre la que nos da la estampa de su hijo cuando vuelve a casa, escribiendo al padre Maestro: “¡Cómo llegó, Padre Marcelo! No se sostenía de pie, y su demacración era tanta, que no creí tener vivo a mi hijo ni un día más..., pero Dios es tan bueno que lo conserva ahora para mí (siempre de prestado), y después para su Orden, en la que piensa constantemente y para lo único que quiere vivir.

Está tranquilo y quiere aparecer contento, pero yo le veo la tristeza en los ojos y deseo con toda el alma que la voluntad del Señor sea que esta prueba pase pronto y él pueda volver a su felicidad y a la vida santa que escogió.

Mi marido vino afectadísimo por la despedida cariñosa que todos sus superiores han hecho a mi hijo, y agradecidísimo a todas sus muestras de afecto, y puede figurarse, Reverendo Padre, el agradecimiento mío; las madres somos las que más y mejor sabemos agradecer el bien que se hace a nuestros hijos, y yo no tengo motivo más que para bendecirles por lo mucho que quieren a mi Rafael, y lo bien que han sabido comprenderle y hacerse querer de él. ¡Que Dios se lo pague, que es el mejor pagador!”.

Es un hecho, que la experiencia religiosa de Rafael, está indeleblemente marcada por el sufrimiento; sufrimiento no buscado por él mismo sino sobrevenido, cuando solo soñaba con ser santo y amar a Dios con todas sus fuerzas en la vida monástica.

¿Cómo hubiera sido la espiritualidad de Rafael sin la Cruz? Sea lo que fuere, lo cierto es que la declaración de la enfermedad, que en poco tiempo le llevaría físicamente a la tumba, así como los demás sufrimientos interiores y exteriores por los que tuvo que pasar, orientaron decisivamente su vocación religiosa en el sentido de una espiritualidad de identificación con Cristo crucificado.

Rafael es enteramente consciente del giro total que para su existencia supone la enfermedad, surgida en los inicios mismos de su camino monástico. Y además, está plenamente convencido de que todo lo que le pasa es obra de la pedagogía de Dios para con él; por eso escribe: “Cada vez veo su mano en todo lo que me ocurre y acontece”.

Esa mano sobrenatural la seguirá viendo siempre..., por eso no

se detiene tanto en considerar su enfermedad como una desgracia, cuanto como un cambio pedagógico de horizontes que Dios introduce desde fuera en su vida, para romper sus propios planes y esquemas espirituales; por eso escribe hablando de sí mismo: “Esta pobre alma, que algún día, llena de orgullo quiso volar, Dios en su infinita bondad cortó sus alas”, para mostrarle su pequeñez, es decir, para que se encontrase a sí mismo en la verdad.

Y vuelve a recordarlo, hablando de sus primeras impresiones: “Ese novicio ingenuo, Dios, de improviso, le cambió el paisaje y le mandó la cruz”. Por lo cual, ha de quedar bien claro que Rafael no buscó la cruz, fue la cruz quien le buscó a él, en la medida en que era capaz de recibirla y transformar su negatividad natural en obra espiritual positiva.

Lo valioso de la experiencia de Rafael no está en que sufriera, ni siquiera en que sufriera mucho o poco. De hecho el sufrimiento es algo inherente a la condición existencial presente en que vive la humanidad. Rafael es plenamente consciente de esto, pues nos dice: “Toda la humanidad sufre, pero hay muy pocos que sepan sufrir. ¿Quién es el que no sufre? Pero qué pocos sufren por Dios”.

Sufrir por Dios, he aquí la cuestión: una cosa es sufrir sin más y otra es sufrir por Dios. No hay santidad sin dolor. Del combate espiritual —ése ‘viacrucis’ que en él fue un ‘via amoris’—, Rafael supo hacerse digno, viviendo y elaborando una santidad del sufrimiento a partir de la cruz concreta que le tocó vivir. Así se lo dice a su hermano Leopoldo cuando escribe en ‘Mi cuaderno’:

“Si el mundo supiera cuánto se aprende a los pies de la Cruz... Si el mundo supiera que toda la Teología, que toda la Mística y la Ascética, que toda la filosofía escrita en mil años, no sirve de nada, si no se medita y se estudia a los pies de la Cruz de Cristo...

Si el mundo supiera que toda la ciencia de nada sirve y que a nada le conduce, cuando no va encaminada al perfecto conocimiento de Dios y de sí mismo... A ese conocimiento se llega poniéndose ante la Cruz en que murió un Dios... A sus pies, y sin ruidos de palabras, se llega a ver al Amor infinito clavado en un madero... A sus pies se aprende a amar a Cristo, a despreciar el mundo y a conocerse a uno mismo...



Hazme caso, para ti escribo... En la nada y simplicidad de la Cruz hallarás la solución de problemas difíciles de resolver. Nada hay difícil para el espíritu cuando éste navega en el inmenso valle de la humildad, y la humildad nace a los pies de un Dios clavado en el patíbulo. Yo no sé nada, o por lo menos muy poquitas cosas, pero es ahí donde las he aprendido”.

Todo el camino de Rafael, sobre todo al principio, será un intento desgarrador por vivir efectivamente su propia pasión y muerte. Desde luego, el impacto fue brutal y el desconcierto no pequeño. Así se lo dice al padre Marcelo —su

padre Maestro— en la carta del 11 de junio de 1934:

“Mi estado de ánimo varía... Ha sido todo tan repentino y tan rápido, que he estado unos días como atontado y sin saber lo que pasaba dentro de mí, y estaba como aturrido. El cambio de vida es tan radical que no podía ser por menos... Creí que Dios me llevaba al cielo, pero parece ser que no es todavía la hora de mi liberación, y me quiere aquí en la tierra un poco más de tiempo... Cúmplase su voluntad y no la mía”.

El tema de la voluntad de Dios va a ocupar un lugar cada vez más creciente en el camino de Rafael, hasta llegar a ser clave en todos sus acontecimientos:

“Dios y su voluntad —nos dice— es lo único que ocupa mi vida. Lo que antes era deseo vehemente, ahora se va templando”

Esto no significa que vaya disminuyendo, sino que se va haciendo más puro y menos convulsivo. En este sentido escribe a su padre Maestro en dicha carta:

“Cúmplase su voluntad y no la mía... Cuando me fui a la Trapa, le entregué todo lo que yo tenía y todo lo que yo poseía: mi alma y mi cuerpo... Mi entrega fue absoluta y total, y muy

justo es, pues, que Dios haga de mí lo que le plazca sin que haya por mi parte una queja ni un movimiento de rebeldía. Dios es mi dueño absoluto y yo soy su siervo, que obedece y calla”...

Esta especie de espiritualidad amo-siervo, con el tiempo, será ampliamente superada, pues la verdadera perfección, nos dice Rafael, se sintetiza en el “hágase tu voluntad” del Padrenuestro.

Descansando en “la voluntad de Dios” queda tranquilo, pues, “las circunstancias por las que atravieso no dependen de mí, y por tanto, como ha sido Dios el que me ha sacado, si Él quiere, me volverá a llevar”.

Con esta esperanza de volver a la Trapa, incrustada en lo más profundo de su alma, y lamentando la tardanza, escribe a su tío Leopoldo:

“De todas maneras el verano no me lo quita nadie, y después comenzará un régimen análogo al de la Trapa, para ver si mi organismo responde y así poder seguir mi vida de “pobre trapense” como tú dices. Confío mucho en Dios; Él seguramente me volverá a llevar al monasterio, no pienso en otra cosa en todo el día... El coro, el campo, el silencio, la paz del cementerio tan alegre..., mis hermanos, mi hábito, mi celda, mi Sagrario de la Trapa..., todo lo que conquisté con sacrificios y lágrimas se derrumba con una cosa tan insignificante como es un poco de azúcar en la sangre... Qué grande es Dios, tío Polín, que se vale de lo más pequeño e insignificante para hacer ver al hombre su pequeñez y miseria y hacernos comprender que sin El no somos nada”.

Y fue siempre tan fuerte su esperanza y el deseo de volver a su Trapa, que —a pesar del tiempo y de las dificultades—, es una auténtica “profecía”. Él lo afirma con total convencimiento repetidas veces:

- Desde su primera experiencia de novicio, el mismo día en que toma el hábito, escribe a su madre: “Cada vez me convengo más de que la Trapa la ha hecho Dios para mí y a mí para la Trapa”.

- Y cuando tuvo que salir de manera tan rápida, dolorosa e imprevista, un tanto repuesto escribe a su tío Leopoldo y le dice: ...“Me he traído el hábito (...). Esta enfermedad es muy larga y no

sé cuándo podré volver al monasterio... pero Dios me dice que moriré trapense”.

- Contestando a una tarjeta que le escribiera el padre Francisco Díez, submaestro de los novicios, le dice: “Me habla de mi constancia en mi vocación y yo le diré que mi vocación es cada día más firme y más segura; cada día que pasa es mayor mi convencimiento de que mi sitio está en la Trapa... No pienso en otra cosa, y si deseo la salud, es para volver a mi querida Trapa, y estoy seguro que he de volver”... Soy y sigo siendo trapense aunque no por fuera, por dentro llevo uno con hábito y todo... Qué ganas tengo de volvérmelo a poner, para ya no quitármelo jamás; que me amortajen con él, y cuando un día me llame Dios a su presencia, poder presentarme vestido con cogulla monacal, ese es mi único ideal, mi única aspiración”.

- Y escribiendo a Rosa Calvo, le dice: “En cuanto al otro..., el novicio —está hablando de sí mismo—, te diré que ya está casi del todo restablecido, ya no se pone ninguna medicación, y me parece verlo dentro de poco envuelto en un hábito blanco y reanudando su vida en la Trapa. Si vieras qué ganas tengo... A veces pienso que el tener un deseo tan vehemente no es muy perfecto..., pero cuando se ha probado la dulzura del Señor, ya no me gusta otra cosa... ¿no te parece? Si vieras cómo me quiere”...

-Y será el 30 de septiembre en que, entre otras muchas noticias, dice a su abuela Fernanda:

“Un día de estos, escribiré a mi buen padre Maestro para pedirle permiso a ir a hacer ejercicios ocho días con la Comunidad... Gozo ya al solamente pensar que aunque sea por unos días nada más, me podré poner mi hábito de trapense... Te aseguro que es de la única manera que estoy a gusto”.

- Efectivamente, el 2 de octubre escribe Rafael al padre Maestro, y entre otras cosas de intimidad confidencial le dice: “El verme separado de ustedes y del Sagrario de la Trapa, me hace vivir en el mundo como de prestado y fuera de sitio... Yo creo que no me acostumbraría nunca, y si no fuese por la confianza absoluta que tengo en que Dios me ha de llevar otra vez al monasterio, el saber que cumplo su voluntad, mi vida se haría imposible. Ahora, querido Padre, una cosa voy a solicitar de usted y del Reverendo Padre

Abad, y es sencillamente poder hacer una visita de unos días. El día 23 de este mes empiezan los ejercicios de la comunidad... y yo... ya sé que no tengo ningún derecho, que no pertenezco a ella, pero aunque solo fuera por ocho días, podría estar en la enfermería, y me llevaría el hábito del cual no me separo”

Estamos seguros de que no hubiera habido ninguna dificultad el que tomara parte durante ocho días de la vida comunitaria, tanto más cuanto el deseo de Rafael manifestaba que “tales días de descanso serían de gran provecho a mi alma, que aunque ya se ha acostumbrado a sufrir, aún no es lo que debiera ser... Y si en este momento me mirase a los ojos, seguramente me daría el permiso”.

Este deseo tan ardiente de hacer los ejercicios con la Comunidad no se hizo efectivo a causa de que en aquellos primeros días de octubre de 1934 se produjo el levantamiento de Asturias, y los monjes se vieron secuestrados aguantando los horrores de la sublevación.

- Cuando el 7 de febrero de 1937 se agrava de nuevo su enfermedad y tiene que salir por tercera vez, después de manifestar la plena conformidad con la voluntad de Dios con el ‘Fiat’, escribe: “Aquí llevo en ‘Mi cuaderno’ cuando la obediencia me obliga a dejar mi celda en la enfermería, mi silencio, mi retiro del mundo... Hágase la voluntad de Dios. Él me saca de aquí... Él me ha de volver a llevar otra vez a vivir en su morada... ¡Estoy seguro que he de morir trapense! No sé por qué..., pero aunque humanamente hablando parece que todo me es adverso, no es así..., pues la infinita bondad de Dios, los designios sobre sus criaturas, muchas veces se ocultan de una manera tan extraña a los ojos de los hombres... que hace falta **otros ojos** que no son los del cuerpo para verlo.

El desapego de la Trapa

En los meses inmediatos a su salida, comienza con un carteo abundante, con la mirada puesta en lo que acababa de vivir y las esperanzas de volver al Monasterio que lo anuncia repetidamente como profecía.

La correspondencia elaborada a ritmo acelerado está cargada de contrastes que reflejan muy bien el estado del Hermano Rafael durante este tiempo, alcanzando momentos de verdadera madu-



rez que evidencian su rápida evolución interior. Esto significa que Rafael con su amplio bagaje de amor y dolor ha acrisolado su personalidad en poco tiempo.

La cuestión de su amor a la Trapa ya la conocemos desde su primera visita que hiciera al monasterio, y como él mismo escribió a Rosa Calvo, “a veces pensaba que un deseo tan vehemente no era muy perfecto”... En efecto, Rafael idealizó demasiado el monasterio antes de conocerlo por dentro. Todo lo vive como novedad, como continuo descubrimiento, con ese encanto con que se revisten las cosas recién estrenadas.

El profundo revés de la enfermedad y las repetidas salidas y entradas cambiaron este paisaje de encanto, e introdujo la cruz en su camino. Su primera lectura espiritual de los hechos fue que Dios le quería conducir a un mayor desapego. Él mismo lo reconoce: “Me quedaba una cosa, el amor a la Trapa”.

Posteriormente, cuando se esfumaron las posibilidades de recuperar la salud y retomar su vocación en las mismas condiciones de antes, todo se le vino abajo. Comprendió que la renuncia no solo era a la Trapa, sino al mismo proyecto de vida que de ella se había formado.

Al final, superando miedos de última hora, retornará humildemente como oblató, como enfermo que ha de pasar su vida en la enfermería. Sin embargo, a pesar de estos cambios, que no dejaban de ser un privilegio, su concepto de la Trapa no varió fundamentalmente, y así se lo dice al Padre Abad, pues no desea más que “estar en la casa de Dios”, en su querida Trapa, “con votos o sin ellos”, y que a pesar del año y medio que ha pasado fuera, seguiría siendo trapense en espíritu, aunque viviera en el mundo.

Será a partir de esta segunda entrada cuando empiece a conocer más profundamente lo que es la Trapa; y si en el primer período había revelado su capacidad de idealización, en este segundo, va a manifestar su capacidad de adaptación y aceptación que superará las contrariedades, convencido de que Dios le ha querido cambiar la ilusión primera por una vocación más despegada y desnuda y esencialmente centrada en Él.

El mismo Rafael reconoció esa evolución, pues escribiendo a su tío Leopoldo le dice: “Créeme, hermano, he cambiado mucho de manera de pensar y de sentir”. En aquel hermoso cuadro o conjunto de impresiones estético-religiosas primerizo, le faltaba de algún modo la primacía de Dios —en— sí, y lo principal en una Trapa es Dios. Así comienza su espiritualidad de trascendimiento, conduciéndole a la soledad y a la nada, y configurándole con Cristo

De este modo, el monasterio es para Rafael un lugar de paso, y los monjes son como aves migratorias que vuelan hacia Dios, cantando salmos y plegarias. La Trapa queda trascendida y se ha encontrado con la Cruz, por eso escribe: “Veo una Trapa, veo una Cruz y allá me voy; esto es todo”.

Desarrollo en su “destierro”.

Hemos dejado a Rafael triste y desorientado después de la primera salida de su monasterio y de pasar por las pruebas más variadas. Su ánimo se fue serenando, y poco a poco fue repensando los planes de Dios sobre su vocación. Los deseos de volver perdurarán siempre, pero al prolongarse su enfermedad —pues le han dicho los médicos que será larga—, ha tomado otro cauce la explosión de su alma, por medio de un abundante carteo, interpretando su enfermedad no como una desgracia, sino como un cambio pedagógico de horizontes que Dios ha introducido desde fuera para romper sus propios planes y esquemas espirituales.

Tan pronto como ha tenido fuerzas e ilusión, ha comenzado a escribir a los más cercanos: a su tío Leopoldo, a su profesor de pintura don Eugenio Tamayo, al padre Marcelo su maestro de noviciado, para terminar en constante y singular carteo con su tía María, la duquesa de Maqueda.

Rafael se siente lleno de Dios y de su amor hasta desbordar,

y es eso precisamente lo que va a manifestar con sus escritos a personas de plena confianza. Tenemos expresiones muy significativas, que en su sencillez se le escapan con espontaneidad, y que expresan lo que él vive por dentro: “¡Mi alma está tan llena!! No sé lo que me pasa, tampoco me contento con poco”. Y en un escrito-oración dice: “Señor mío y Dios mío... acalladme el ansia que siento. Mi alma está llena y se desborda. ¡Habéis puesto tanto amor en alma tan pequeña!

Es de esta hartura y desborde de lo que va a hablar Rafael en todos los escritos; porque hay en todos ellos algo específico de carácter vivencial, y pertenecen a eso que alguien ha calificado con el término de ‘escrito espiritual’, denominación que no indica precisamente el escrito que trata de temas espirituales, sino el que contiene en sí mismo el hecho espiritual vivido por el autor.

Es lo que en literatura se cataloga como ‘género autobiográfico’ y que en la historia de espiritualidad cristiana se llaman ‘escritos de testimonio’, páginas de quienes se han visto precisados a testimoniar el paso de Dios por sus vidas.

Ahí exactamente se sitúan los escritos del Hermano Rafael, y que son una especie de manifiesto o exposición que recuerda al lector de hoy que ‘eso del paso de Dios’ no es cosa de tiempos lejanos, sino que ocurre hoy, en un rincón de la geografía palentina, en la década de los treinta, mientras los hombres se odian y desgarran; y le ocurre a un joven que no llega a ser arquitecto, ni escritor de profesión, ni siquiera monje trapense, sino a un joven en plena juventud, forzado desde dentro de sí mismo a decir casi día a día el tremendo hecho religioso que pasa por él ‘transfigurándolo’:

“Escribo estas cosas tal como se me ocurren..., quizá no sean pensamientos profundos ni agudezas, lejos de mí suponerlas tales, lo que sí quiero que sean es el fiel reflejo de lo que pienso..., de mi manera de ver y sentir las cosas. Cuando cojo la pluma y pienso, un momento antes, lo que voy a decir, al ver que mi único pensamiento es hablar de Dios y siempre de Dios..., me siento tan pequeño que me dan ganas de cerrar el cuaderno y dejar las páginas en blanco, que así, seguramente dirán, más expresivamente que yo con mis torpes palabras, las grandeza de Dios.

Mis escritos son al mismo tiempo reflexiones conmigo mismo y oraciones a Dios. Mis impresiones de lo que mis ojos ven por el mundo donde estoy, están vistas a través del prisma de Dios. No lo puedo ver de otra manera, ni quiero tampoco... Si me impresiona un paisaje, es porque en él veo a Dios, y los colores, los vientos y el sol son obras suyas. Alabémosle pues. En las criaturas, o sea, lo mismo en los hombres que en los seres irracionales, también veo a Dios; en la grandeza de las almas para alabarle, y en la miseria de los cuerpos para implorarlo... En los actos de la vida también veo a Dios”.

Hay tres pasos bien marcados en sus apuntes:

- el primero es introspección personal, por la que el Hermano Rafael tiene que pensarse, descifrarse, leer el propio misterio, su vocación y los propios impulsos que le llegan de Dios;
- el segundo paso es su encuentro con Dios. Basta cualquier desplazamiento y pasa a hablar de Dios para hablar con Dios;
- y finalmente, al no poder retener sus impulsos, se dedica a comunicarlos con los demás, haciéndoles partícipes de lo que él vive con profusión.

En este último caso, las personas preferidas han sido sus tíos los duques de Maqueda, con 17 cartas para él y 31 largas misivas para su tía María del Socorro Moscoso.

Ocho días habían pasado, y el 3 de junio, domingo, escribe a su tío Leopoldo, agradeciéndole inmensamente que haya sido el primero en escribirle. Antes de comenzar a dar detalles le dice del todo convencido: “lo que me pasa es muy sencillo, y es en resúmenes cuentas, que Dios me quiere mucho”...

Decir esta frase con toda sencillez, cuando reconoce que “se había desprendido de todas las criaturas y no ambicionaba más que a Dios”; cuando reconocía que la prueba por la que estaba pasando era dura, muy dura; y que en todo lo que estaba ocurriendo no veía otra cosa que la mano de Dios, es vivir la fe en plenitud; por eso podía decir: “Feliz el que sufre por Cristo, y desgraciado el que en la tierra ve cumplidos sus deseos”.

No obstante, con plena sinceridad reconoce un fallo: en su desprendimiento, dice: “Me quedaba una cosa: el amor a la Trapa”, y es cuando escribe espontáneamente que “Jesús es muy egoísta”.

A pesar de esa desafortunada expresión, el texto del párrafo resulta ortodoxo —dice el segundo censor de los escritos del Hermano Rafael—, pues no hemos de olvidar que el estilo de sus escritos, al no seguir un fin doctrinal, está ajeno a las inexactitudes de cuidado y atención. Por eso, tanto en estas expresiones como en otras parecidas, los errores que puedan imputársele son meramente materiales.

Y luego se desborda en detalles de añoranza, recordando:

- la enhorabuena que con lágrimas en los ojos le había dado su confesor;
- los cariños profundos que había encontrado en la Trapa, a pesar del gran silencio.

Luego, pasa a explicar su enfermedad: en los cuatro primeros meses, una salud estupenda, alabando al Señor en medio de los trigos durante el trabajo de la escarda; uno de los días le sobreviene un cansancio cada vez acentuado, hasta llegar al agotamiento; el padre Maestro no le deja ir al campo, por lo que se dedica a lavar lechugas; al día siguiente, se ve obligado a salir del coro para acostarse y el padre Abad le manda unos días a la enfermería; en los análisis, el enfermero queda sobrecogido y llama al médico, que le pone un tratamiento imposible de llevar en el monasterio, y es cuando se avisa al padre para que le traslade a Oviedo.

Como rúbrica de añoranza por la Trapa, el padre Abad le ha permitido llevar el hábito, por eso dice a su tío: “Me he traído el hábito, pero no me lo pongo”, seguramente por no llamar la atención, pero ha dicho a su madre: “guárdalo bien para que no se apolille”.

Unos días más tarde, el 11 de junio, lunes, escribe al padre maestro de novicios, para darle noticias de la marcha de su salud: “Sigo mejorando, aunque muy lentamente y ya voy recobrando las perdidas fuerzas. Sigo un plan de alimentación muy severo, pesándome las cantidades escrupulosamente. Le aseguro, padre, que estoy pasando más hambre en Cuaresma”.

Existía por entonces un desconocimiento total de la diabetes y el médico le aseguraba que se curaría: “El médico dice que tendré que estar así todo el verano, pero que me curaré. Mientras tanto, todo está en manos de Dios”.

“Durante su enfermedad en casa de sus padres —nos dice don

Jaime Suárez, íntimo amigo—, tuve ocasión de hacerle muchos ratos compañía, y a pesar de todas sus molestias ocasionadas por la enfermedad, supo llevar todo con una entereza extraordinaria digna del mayor encomio, teniendo que agregar a esto el gran dolor intenso que le producía el verse separado de la vida religiosa. Durante la enfermedad, yo le proporcionaba medicamentos adecuados, como farmacéutico que soy, y seguía yo paso a paso la mejoría de su enfermedad con grande alegría de mi parte”.

¿Sufrir? Mucho, intensamente, por estar separado de la vida que amaba, y unido otra vez a aquella que era parte de su corazón y que tanto esfuerzo le costó arrancar. Pero era la voluntad de Dios y la cumplía gustoso, alegre, llevando su cruz en el fondo del alma, pero sin dejar traslucir su sufrimiento, sin dar a los suyos la enorme pena de verle triste. “La vida no es triste si se posee a Dios”, repite una y mil veces, y él estaba alegre, porque Dios llenaba su “alma por entero”.

El domingo cuarto después de Pentecostés, 17 de junio, vuelve a escribir a su tío Leopoldo, contestando a su carta, y hablándole de su salud le comenta: “Te diré que sigo mucho mejor, gracias a Dios, y que según el médico esto va muy deprisa, bien es verdad que las medicinas que yo uso no son corrientes, pues las oraciones de mis hermanos los novicios valen más que todos los médicos y todas las medicinas juntas. Confío mucho en Dios. Él seguramente me volverá a llevar al monasterio; no pienso en otra cosa todo el día... El coro, el campo, el silencio, la paz del monasterio, mis hermanos, mi hábito, mi Sagrario de la Trapa..., todo eso que conquisté con lágrimas se derrumba con una cosa tan insignificante como es un poco de azúcar en la sangre... Qué grande es Dios, tío Polín, que se vale de lo más pequeño e insignificante para hacer ver al hombre su pequeñez y miseria, y para hacernos comprender que sin Él no somos nada”.

Y vuelve con sus añoranzas sobre el tema de la Trapa: “Una cosa te he de decir, que te gustará, tú y yo, antes de mi **huida** del mundo, no conocíamos lo que era la Trapa. Suponíamos, y con razón, que era lo más cercano al cielo entre los hombres... Pues bien, yo ahora te digo que nos hemos quedado cortos y que tú no tienes ni idea de lo que encierra un monasterio del Císter. Puedes creermelo, y así comprenderás, que una vez conocida y probada la

vida monacal, no se quiere otra. Allí he encontrado una cosa muy rara y muy extraña en el mundo... que se llama '**amor**' al prójimo y 'caridad'.

Su tío le ha enviado en la carta recuerdos de una misionera seglar, que se llamaba Anita Solana y que se fue a la India con la fundación de Cotayán, pero que no pudo resistir por falta de salud, y le dice: "Cuando la escribas, la puedes decir que este trapense, siempre que se acordaba de las misiones, no olvidaba a esa **po-bre mujer** que allá en la India tenía un pensamiento igual al mío: servir a Dios. Para más detalles, te diré cuándo pedía. Como en la Trapa no se pierde ni un minuto, ni en los intervalos ni, incluso, al ir y venir de una parte a otra, yo, al salir de la iglesia, después del examen de conciencia hasta llegar al refectorio, lo tenía dedicado a las misiones... Salíamos de la iglesia en una fila por en medio del claustro y, muy despacio, y ya con la capucha echada, nos vamos al refectorio. Como vamos en silencio, cada cual reza lo que quiere... Yo, como te digo, lo dedicaba a las misiones. Pensaba en lo bueno que es Dios que a mí me concedía el alimento necesario para el cuerpo... Le agradecía la paz de mi convento y, al mismo tiempo, le pedía que no olvidase a los misioneros que a veces ni tienen que comer, ni tienen convento".

Con este detalle tan expresivo, se puede hablar del celo apostólico del hermano Rafael; celo ardiente nacido del amor apasionado por Cristo, como expresión de la misericordia de Dios para con toda la humanidad. El modo de llevar a la práctica este celo apostólico es la oración intercesora y una vida inmolada por amor.

Su modo de ayudar a todos, como "trapense silencioso", era a los pies de Jesús en el Sagrario. Esa actitud de ayudar a las almas en su camino hacia Dios era un acto permanente en el hermano Rafael. Cuando Dios le ponía en su camino un alma para ayudarla, afirmaba: "A Él me he ofrecido para ayudar como puedo a las almas".

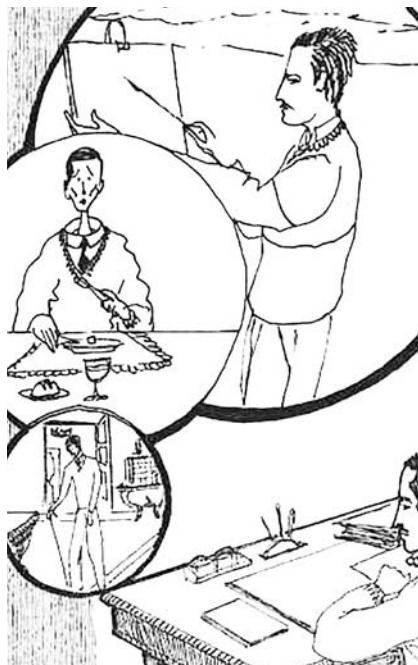
Su preocupación misionera se concretaba en ocasiones en alguna persona que trabaja en tierras de misión, como lo vemos en el caso de Anita Solana. Esta costumbre de orar por las misiones la considera parte de su vocación trapense: "La obligación del trapense es pedir en silencio por los que están en el mundo conquistando almas para Cristo; yo me creía en esta obligación... y todos los

días, absolutamente todos, y durante los seis o siete minutos que tardábamos del coro al refectorio, yo pedía por Anita”.

En un papel sin fecha, que envía por medio de su hermano Leopoldo a su profesor de dibujo, don Eugenio Tamayo –él todavía no sale de casa–, le da la noticia de que ha vuelto a Oviedo, y entre otras cosas le dice: “Supongo que no se imaginaría usted que su discípulo Rafael volvería a batallar con los lápices y el papel... Dios lo ha querido así. Si no he ido por el Estudio, ha sido porque apenas salgo de casa, pero en cuanto esté mejor, será lo primero que haga. Una pregunta le quiero hacer, y es saber la marca de los lápices aquellos que habíamos quedado en comprar a Cuesta... No sé si acordará usted que me dejó dos, con los cuales hice unos apuntes en Cudillero; había tres graduaciones y me parece que son ‘a la cera’. Quiero aprovechar que se va mi madre esta noche a Madrid para que me los traiga. Póngame la nota en este mismo papel, para que a mi hermano no se le olvide, y le queda agradecido”. Rafael.

Y el 22 de julio, domingo, vuelve a escribir al padre maestro de novicios para darle detalles de su salud, al mismo tiempo que le sorprende proyectando un viaje para pasar unos días en la Trapa, coincidiendo con el santo del reverendo padre abad, que era el uno de agosto:

“Yo estoy, gracias a Dios, casi bueno del todo; no tengo apenas ‘azúcar’, pero sigo el tratamiento de la insulina y el régimen... El médico me ha dicho que puedo perfectamente ir a pasar a mi monasterio tres días, de manera que yo saldré de aquí el 31 en el rápido y estaré en la Trapa los días 1, 2 y 3.



Según el médico, aún tendré que estar una temporada en observación, pero eso creo que la caridad de ustedes para conmigo podrá arreglarlo.

¡Si viera, Padre, qué descentrado estoy en el mundo! Que aunque estuviera de jardinero y comiendo las sobras que dan a los pobres, yo me volvería a la Trapa... Pero no me hacen falta esos extremos.

(...) Me acuerdo en todo momento de mi vida monástica y todavía no sé si estoy soñando. ¿Quién me diría que aquellos trenes que pasaban a tanta velocidad, mientras estábamos en las cepas, había yo de volverlos a utilizar? Pero, ¿qué sabemos los hombres de lo que nos puede ocurrir?, y cuando uno se entrega a Dios sin reservas, tiene que estar dispuesto a todo”.

Y doña Mercedes, como buena madre, en carta a parte, le dice al padre Marcelo: “Yo espero que él (Rafael), en estos días que pase con ustedes, no se saldrá del régimen impuesto, y que tan acertadamente le va sacando adelante, pues lo contrario sería exponerse a un retroceso penoso y que alargaría más una curación, que con la ayuda de Dios esperamos sea definitiva; si su deseo de volver cuanto antes a su Trapa es grande, créame, Padre, que el nuestro no es menor, aunque la separación vuelva de nuevo a arrancarnos algo muy íntimo y querido, pues vemos que su centro está ahí, y que su espíritu está siempre ausente de nosotros, de nuestra casa y de nuestra vida; siendo él feliz, sus padres también lo serán. (...) Mi hijo llegará en el rápido, ¿necesitaré recomendarlo? Si hasta ahora fue mío, ahora lo es suyo, y como a cosa propia procurará conservarlo, ¿verdad?”.

En este viaje, en el rápido Gijón-Madrid, le acompañó el farmacéutico amigo don Jaime Suárez Ordóñez, y en el trayecto le dijo: “Mira, si no entro aquí, me vuelvo loco”. “A la llegada a la Trapa —continúa diciendo don Jaime en su testimonio—, coincidiendo con las faenas del campo, estaban los compañeros componentes de la comunidad en el trabajo de la agricultura, y al vernos allí, y darse cuenta del Hermano Rafael, el entusiasmo fue indescriptible, y sin alterar las reglas del silencio, con sus preciosas mímicas, le hicieron un recibimiento apoteósico; no en balde se daban cuenta de las extraordinarias cualidades que adornaban el alma de Rafael”.

Al poco tiempo de llegar y presentarse al reverendo padre abad, le pidió enseguida le dejase pasar con la comunidad, el superior accedió pronto a ello y se fue a vestir el hábito correspondiente, “y después me acompañó por la huerta vestido con su hábito”.

El día 23 de julio aprovecha para escribir a su tía María desde Oviedo para darle la noticia al detalle, y explayarse en sentido espiritual. Le cuenta lo del próximo viaje, diciendo que “estos días en la Trapa los desea como el comer”, pero vuelve a reconocer: “No me atrevo a decirte que lo deseo ardientemente, pues por exceso de **deseos propios** estoy en casa. Supongo que me comprendes, pero provechosa me ha sido la lección”.

Y le recuerda los consejos que le diera su confesor, hablando del “camino estrecho de San Juan de la Cruz”: “Ahora comprendo muy bien ese camino tan estrechito que señala San Juan de la Cruz y que está entre los otros dos en los cuales dice: Oración, contemplación, consuelos espirituales, dones de la tierra, dones del cielo, etc. Pues bien, entre esos dos caminos, está el que yo digo y que solamente dice, nada... nada, nada...”.

Rafael recordaba esto a su tía no solo porque se lo hubiese comentado su confesor, el padre Teófilo Sandoval, sino porque él mismo conocía muy bien la doctrina sobre la ‘nada para llegar al Todo’.

‘Nada’ / ‘Todo’ es un binomio sanjuanista que tiene su originalidad en su propia experiencia de la negación necesaria en el proceso de la vida espiritual para que el alma pueda llegar a la unión transformante con Dios. No se afirma que el hombre y las cosas sean nada, sino que se ha de vivir la verdadera relación del hombre y de las cosas con Dios.



La ‘nada’ sanjuanista es sencillamente la negación de algo que pretende serlo ‘todo’ en el alma. Y es esto precisamente lo que el Doctor Místico pretende dejar claro: el Absoluto, Dios, es el fin de todo, y todo lo demás es relativo.

Por eso, la ‘nada’ es una realidad conocida desde la experiencia mística cristiana, que conduce hacia el abandono total en manos de Dios Trascendente y Absoluto. Dios es el criterio de todas las valoraciones de tipo ontológico, pues dice San Juan de la Cruz: “Todas las cosas de la tierra y del cielo comparadas con Dios nada son... De manera que todas las criaturas en esta manera nada son, y las aficiones (los apegos) de ellas son impedimento y privación de la transformación en Dios... De manera que todo el ser de las criaturas comparado con el infinito ser de Dios, nada es”. (Sub. I, 4, 3 - 4).

Y sigue adoctrinando a su tía en una larguísima carta con un símil gracioso:

“Qué difícil, tía María, llegar a eso. Y para los que andamos en los principios, qué fácil es equivocarse, y cuántas veces queremos encontrar a Dios donde no está. Y cuando creemos haberle encontrado, nos encontramos con nosotros mismos..., pero no hay que desanimarse, todo lo permite Dios para bien del alma, y sin conocer el fracaso, no se saborea el éxito, y antes de acercarse a Dios no hay más remedio que despojarse de **todo**, y quedarse en **nada**, como dice San Juan de la Cruz.

Pero bueno, nada nuevo te digo, y que Dios me perdone al querer tratar cosas tan altas, cuando aún sin saber gatear, ya quiero volar... Ese ha sido mi pecado y lo sigue siendo...

Pero si vieras, Jesús es tan bueno conmigo que todo me lo perdona y comprende, pues es el defecto de los niños, que sin llegar aún a las rodillas de su padre, ya se creen con fuerzas para manejar el sable y calzarse las espuelas de su padre, que cariñoso le mira, y le hacen gracia las bravatas de sus hijos, sabiendo que si él no está detrás ¿qué sería de las criaturas?... Lo mismo le debe pasar a Dios conmigo. Y cuando me vio empuñar las armas con tanto brío, le debí hacer gracia y me dijo: Para ser general, antes

hay que ser soldado, y antes que soldado tengo que tomar-te la talla para ver si sirves..., y eso es lo que está haciendo conmigo; y te aseguro, tía María, que poniéndome de puntillas y levantando mucho la cabeza, la doy ‘ras con ras’.

Perdóname el símil, pero no me sé explicar de otra manera, y si te digo todo esto es porque tengo muchas cosas dentro y no tengo a quien decírselas. Y puesto que tienes tanta caridad que me escuchas, me desahogo y en paz”.

En esta ocasión no estuvo tres días en la Trapa, sino ocho; y aunque nos dice que no va a poder desplazarse a Ávila, tal vez porque iba acompañado de su amigo Jaime, y en aquellos días llegaba también a la Trapa su hermano Fernando, sin embargo, sí que fue.

- Les hace consideraciones a sus tíos sobre sus asuntos materiales que no les iban del todo bien, elevando su ánimo y diciéndoles: “¡¡Cuánto os quiere Jesús!! Cuánto os quiere Dios, tía María, eso no lo hace Jesús más que con sus escogidos, ya podéis estar contentos.”

Y pasa luego –tal vez para distraerles de su pena y preocupaciones– a una consideración muy íntima al contemplar un trasatlántico alemán que partía del puerto de Gijón, y que Rafael describe con todo detalle como si estuviera dibujando un paisaje:

“Hoy he estado en el Musel, que es el puerto de Gijón. Suelo ir algunas tardes a ver pescar, y he visto un espectáculo que siempre resulta grandioso, pero que a mí me ha dejado un poco triste; es la salida a alta mar de un trasatlántico alemán... Estaba la tarde preciosa y el mar en calma; sería alrededor de las ocho de la noche; empezaban a encenderse los faros de los puertos vecinos...

Yo estaba en el final del muelle oyendo el ruido característico de los puertos con sus grúas, las sirenas de los barcos, el batir de los remos. De pronto alrededor del buque, circulan las canoas de los ‘prácticos’, pidiendo paso para el coloso; se oye el chirriar de las cadenas levando las anclas y por encima de todo ese ruido, la sirena potente y grave del buque, que lentamente avanza hacia la salida del puerto...

En el momento de cruzar la barra, se encienden las luces

del barco y la orquesta sobre la toldilla tocaba un 'fox. Los viajeros miraban displicentes a los humildes pescadores, que en sus 'lanchones' viejos y sucios arreglaban sus redes o volvían de alta mar, después de una jornada de trece o catorce horas. Estos, a su vez, miraban avanzar al gigantesco buque lleno de fuerza, de luces y de música..., ese hotel flotante donde los hermanos en Dios se separan en clases de primera, de segunda y de tercera...

Te aseguro, tía María, que me ha dado que pensar, pues el mundo no es más que eso..., un gran buque que se lanza a alta mar confiado en su poder y su fuerza, cuando al menor soplo del viento todo su poderío se hundiría para siempre.

En el buque, como en el mundo, los hombres para aturdirse hacen sonar el "fac-band", y la vida para ellos parece que se desliza agradable..., pero detrás de todo eso, cuántas amarguras, cuánta falsedad en todo, cuánta ambición contenida y cuánta pasión desatada"...

Y vuelve a añorar su Trapa: "Yo no sé si es que a esa hora estaban mis hermanos los trapenses rezando la 'Salve' a la Virgen..., pero la cuestión es que aquella música que venía del barco..., me daba mucha tristeza, y luego cuando entré en la iglesia y vi el Sagrario tan solo, cuatro beatas y yo..., créeme, mi oración fue encomendar a Dios y pedir por todos los hombres, por todos... por los del barco, por aquellas criaturas hermanas mías, que tan tranquilas y tan confiadas estaban bailando en la toldilla, sin pensar que si Dios quería, le bastaba un deseo para que todo ese poderío, desapareciera bajo las olas".

Tal vez Rafael tuviera presente en ese momento la tragedia que estremeció a todo el mundo, la del "Titánic", el 'insubmersible', con su hundimiento en la noche del 14 al 15 de abril de 1912, al chocar en las aguas del mar de Terranova contra un iceberg en su viaje inaugural, en el que perecieron 1.522 personas; pero en lo que se fija es en la soledad del Sagrario: "Qué pena, Dios mío, qué pena..., y el Sagrario tan solo".

Y compara el olvido de las personas del mundo con lo que él vivió en el monasterio en sentido de apostolado callado:

“Allá, en la Trapa, cuántas veces, cuando a las dos de la mañana me levantaba, y entraba en el coro, y me ponía a los pies de Jesús, he ofrecido el sueño y el frío por todos los hombres..., y pensaba: ‘Señor, lo que os ofrezco es bien poca cosa, pero en estos momentos hay tantas almas, criaturas tuyas, que como no os conocen, quizás os estén ofendiendo... Perdónalos, Señor..., si yo pudiera reparar algo tanto desvío de los hombres hacia Vos..., me quedaría muy contento’. Y yo creo que Dios me escuchaba, pues el frío y el sueño hasta me parecían agradables”.

“...No te extrañe todo esto que te digo, pero es que mi salida de la Trapa me ha hecho ver a la humanidad bajo un aspecto que antes no conocía..., es decir, viendo a los hombres como hermanos míos, que no conocen a su Padre... Pienso más en “trapense”, y el trapense juzga con caridad... Eso es todo”.

En esta larga carta en la que Rafael dice que está llena de “tonterías y desatinos”, toca muchos puntos, que en realidad no son más que experiencias que él ha vivido, y que en sentido de dirección espiritual le pueden servir a ella de orientación; y así al recordar que don Pedro Sánchez del Río, amigo de su tío Polín, se ha decidido a rezar el Oficio Parvo de la Virgen, vuelve a añorar la devoción que vivió en su Trapa: “Si vieras qué devoción se la tiene en la Trapa, es algo maravilloso. No hay ni un trapense que no sea hijo cariñoso de la Madre... Un detalle, cuando llevaron la imagen que hizo Granda, el reverendo Padre prohibió terminantemente besarla porque se iba a quedar sin pintura”. (El Hermano Rafael se refiere a la imagen escultórica de la Virgen en su misterio de la Asunción que preside el retablo mayor de la iglesia de San Isidro, obra del prestigioso sacerdote Don Félix Granda que creó en su taller de Madrid, especializado en arte religioso, y que se colocó el 18 de diciembre de 1927, junto a las tallas de San Bernardo y San Esteban).

Y pasa luego a contarle sus recuerdos de postulante: “Me acuerdo que los primeros días tenía que vencerme algo en el refectorio, pues el plato de hierro y la cuchara de hasta de buey no eran de mi gusto... Pues bien, antes de entrar le rezaba una ‘Salve’ a mi Madre para que me ayudase..., y tan tranquilo. Cuando salía a tra-

bajar al campo, en una mano el azadón y en la otra el rosario, y ya podían caer heladas, que no me importaba... Y si vieras con qué cariño hacíamos en el noviciado el mes de las Flores..., lo tuve que interrumpir con mi enfermedad”.

Esta presencia de la Virgen María es la gran acompañante a través de sus soledades, y está presente en todas las páginas que nos ha dejado escritas, sin que pueda decirse que se perciba en este punto algún tipo de evolución.

Nos recuerda la ayuda que encontró en María con motivo de los días amargos que siguieron a su primera salida de la Trapa, cuando creía que el mundo le había aplastado y se veía condenado. En esos momentos, dice, acudía a la Virgen de la Trapa, “a aquella



Virgen en quien descansaba cuando, agotado del día, me acostaba en la incómoda camari-lla del monasterio... Me acordaba de que aún me quería, y que me escuchaba en mi tribulación... Si vieras, el único consuelo que he tenido en los casi dos años que he estado así..., mi Vir- gen de la Trapa. Cuán- tas veces, cuando nadie me veía, le hablaba de mis proyectos, de mis deseos..., le hablaba de su Hijo Jesús.”

(continuará)

RAFAEL, LOS AÑOS DE INFANCIA, BURGOS 1911~1922



Imagen de la casa natal de Rafael

Conchita Aspas

Este trabajo es una continuación del anterior: Burgos, cuna del Hno. San Rafael, con él queremos hacer un recorrido por su infancia en Burgos que abarca once años, deteniéndonos especialmente en aquellos aspectos que tengan una especial relevancia en su vida.

Comenzamos por el primer año, en el que nos encontramos con dos fechas importantes, la del día de su nacimiento: El 9 de Abril de 1911, y la del día de su Bautismo: El 21 de Abril de 1911.

Rafael nace en Burgos el 9 de Abril de 1911, es Domingo de Ramos, son las ocho y media de la tarde cuando ve la luz por primera vez, en la casa que sus padres habían alquilado en el entonces Paseo de la Isla, ahora Paseo de la Audiencia, en un edificio que hoy se ha convertido en hotel, y en el que existe una placa que conmemora este acontecimiento.

Frente a la casa de sus padres está el río Arlanzón que divide en dos la ciudad, pocos pasos la separan de la mayor joya de la misma, su Catedral.

Sus padres D. Rafael Arnaiz y Dña. M^a las Mercedes Barón que se habían casado el año anterior en Madrid, se instalaron en Burgos de donde D. Rafael era natural, seguramente que por motivos de trabajo, como también por los mismos motivos, como ingeniero de montes, se trasladarían en 1922 a Oviedo.

Rafael tiene raíces burgalesas por parte de su padre, no así de su

madre, que por ser hija de militar, acostumbrados a pasar por distintos destinos, vino a nacer en Quiapo, Manila, en las islas Filipinas.

Su padre pertenecía a una de las familias mejor situadas de Burgos y su madre estaba emparentada con la aristocracia.

Así que Rafael no tuvo que pasar por las penurias que afectaban a una parte importante de la sociedad de su tiempo.

Sin embargo la vida acomodada y burguesa, nunca hizo asiento en su alma, Dios le tenía reservado otro destino muy distinto, al que él siempre fue fiel.

La vida cristiana del hogar, la educación que recibió, y los valores de la tierra en la que nació, se unificaron en él para forjar su personalidad humana, en la que la gracia de Dios haría el resto.

Copia del Acta de la inscripción de su nacimiento en el Registro Civil

COPIA DEL ACTA DEL REGISTRO CIVIL

Registro Civil del nacimiento del Hermano Rafael. En la ciudad de Burgos a las doce del día once ante D. Honorato de Simón Ubierna, Juez municipal de la misma y D. Valerio Bravo, Secretario, compareció D. Rafael Arnáiz y Sánchez de la Campa, natural de esta Ciudad, término municipal de la misma, provincia de idem, de estado casado de veintisiete años, de profesión Ingeniero de Montes, domiciliado en esta capital, en la calle de la Isla, número quince, provisto de la cédula personal número cuatrocientos cuarenta y nueve: con el objeto de que inscriba en el Registro Civil un niño, y al efecto, como padre del mismo manifestó:

Que dicho niño nació en la casa que habita el declarante, a las veinte y treinta minutos del día nueve del actual [mes de abril].

Que es hijo legítimo del que declara y de Doña Mercedes Barón Torres, natural de Quiapo, término de Manila en las Islas Filipanas, de veinte y seis años y de este domicilio.

Que es nieto por la línea paterna de D. Arturo Arnáiz Bohigas, natural de esta ciudad, difunto, y de Doña Luisa Sánchez de la Campa y Tasquer, que lo es de Lérida, viuda y domiciliada en Madrid; y por la materna de D. Álvaro Barón Cea -Bermúdez, natural de Sevilla y Dña. Fernanda Torres Erro, que lo es de Toro, en la provincia de Zamora, aquél difunto y la última, viuda y domiciliada en dicho Madrid.

Y que al expresado niño se le había de poner los nombres de **Rafael**, Arturo, Álvaro, José [de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga].

Todo lo cual presenciaron como testigos, D. Perfecto Ruiz y López, natural de Villodrigo en la provincia de Palencia y D. Juan Domingo y Lázaro que lo es de esta Ciudad y domiciliados en la misma, mayores de edad, casados, médico y empleados respectivamente.

La otra fecha importante a destacar es la de su bautismo a los doce días de su nacimiento, el 21 de Abril de 1911; como en aquella época la mortalidad infantil era abundante no se retrasaba la administración del sacramento, y además para las familias profundamente creyentes, era un gozo celebrar la entrada en la Iglesia de un nuevo Hijo de Dios.

La ceremonia tuvo lugar en la Iglesia parroquial de Sta. Águeda, en otro tiempo llamada de Sta. Gadea, donde según el Cantar, el Cid Campeador, D. Rodrigo Díaz de Vivar, en el Siglo XI, insigne caballero burgalés, buen espadachín, llamado por los árabes, el milagro de Dios, hizo jurar al rey Alfonso VI que no había tomado parte en la muerte de su hermano el rey D. Sancho II, del que el Cid era fiel vasallo, juramento que le valió el destierro.

Como vemos, el héroe y el santo, hijos de la misma tierra, a una distancia de nueve siglos, parecen darse cita en el mismo lugar.

Copia del registro de su bautizo en el libro parroquial y pila bautismal

Rafael Arturo Alvaro José Arnau Barón }
hijo legítimo de Don Rafael y Doña Maria }
las Mercedes nació el 9 de Abril de 1911 }
 En la Ciudad de Burgos, Capital del obispo
 de Burgos y Provincia de La montaña de
 León, día del mes de Abril de mil nove-
 cientos once, yo el infrascripto Presbítero Don Manuel Fran-
 cis de Lomana, Cura Beneficente de la Iglesia parroquial de
 Santa Águeda de la misma, bautizo solemnemente al mu-
 scito, que, según declaración de su padre, nació a las ocho
 y media de la noche del día nueve de mil novecientos
 once en la casa número quince, primer primer de la ca-
 lle paseo de la Villa de esta misma Ciudad. Pusele por
 nombre Rafael Arturo Alvaro José, en honor a los santos
 a la Inmaculada Virgen María y San Luis Obispo, es
 hijo legítimo de legítimo matrimonio de Don Rafael
 Alvarín Sánchez de la Campa, natural guineano de Bur-
 gos de ocupación Ingeniero de Montos y Donna Maria
 de las Mercedes Torralba Barón, natural de Quintanilla,



Los acontecimientos más relevantes que acontecen en la ciudad en este primer año de la vida de Rafael son las siguientes:

La falsa noticia de los enemigos de la Iglesia, que en todas las épocas ha sido perseguida de una forma u otra, que acusaban al Cabildo de la Catedral de haber vendido en cuadro de la Magdalena, atribuido a Leonardo Da Vinci, que se encontraba en la magnífica capilla de los Condestables, noticia desmentida por el mismo Cabildo que era sumamente cuidadoso con las joyas que en su interior se hallaban.

Otra de las noticias más significativas de este año fue, como comentábamos en el escrito anterior al referirnos al especial cuidado que en la ciudad de Burgos había por las clases más humildes, las clases

trabajadoras, es la de que con el legado de otro burgalés D. Andrés Martínez Zatorre, se construyera para ellos una barriada obrera, con todas las comodidades y servicios de aquel tiempo, y que a pesar de haber pasado ya muchos años, subsiste en la actualidad.

Este es un año de inseguridad ciudadana, ya que todo el mundo podía ser poseedor de armas blancas, causando un número elevado de suicidios, homicidios y fallecimientos.

Y como en años anteriores, va quedándose rezagada la ciudad en lo que se refiere al desarrollo industrial por miedo al riesgo de las pérdidas.

Las noticias positivas son las de que el Banco de Burgos, que había sido inaugurado en 1901, en este año destacara como modelo de progreso.

Y la de que un general del Ejército abogara por lo que después sería una realidad, que el sistema militar dejara de ser obligatorio y se transformara en profesional. Recordemos que cuando Rafael alcanzó la edad, tuvo que hacer el servicio militar como todos los jóvenes de aquella época y de otras siguientes.

Cerramos este año en el que nace nuestro Santo con la muerte de otro ilustre hijo de nuestra tierra, una de las figuras más eminentes que ha dado Burgos: D. Eduardo Martínez del Campo, cuya calle a él dedicada es precisamente la perpendicular a la calle en la que nació Rafael.



En el año siguiente de 1912, no podemos destacar ningún hecho relativo a Rafael, ya que el niño Rafael, apenas cuenta con un año de vida, pero sí lo haremos con los acontecimientos más relevantes de la ciudad en la que vivió, entre los que destacan los siguientes: Las obras para abrir la bóveda de la capilla de los Condestables en la Catedral, dejando así ver a través de ella el cielo azul castellano, que permitía entrar los rayos del sol a las losas de mármol del suelo.

Obras también para restaurar la Casa del Cordón, magnífico edificio del gótico civil, en el que entre otros

eventos, los Reyes Católicos recibieron a Cristóbal Colón, de regreso de su segundo viaje a las Indias.

Celebración del centenario del asesinato de los Vocales de la Junta de Burgos fusilados en Soria en 1812 por los franceses, verdaderos mártires de la patria, celebrándose las exequias en la iglesia del Carmen.

Como en años anteriores se siguió reclamando una Universidad para Burgos, hecho que traería progreso para la ciudad, y que no se consiguió.

Ya en el siglo XV se distinguía Burgos por crear cátedras de leyes y de cánones de las que salieron grandes hombres. No obstante cuando llegaron los Jesuitas en el siglo XVI, se comprometieron a crear y sostener cuatro clases generales de humanidades y gramática gratis para todo el mundo. Se fundó una Universidad de segunda enseñanza con lo que se quería compensar la falta de una Universidad mayor. De ella salieron los hombres más insignes del siglo XIX. Se enseñaron Derecho, Música, Arquitectura, Astronomía, Filosofía y Teología. Pero esto acabó en 1835.

Se inauguró la Casa del Pueblo cuyas consignas estaban lejos de la Revolución Social, ya que solo planteaban mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

Falleció el Arzobispo D. Benito Murúa López que fue enterrado en la Catedral, en la cripta de la capilla de Santa Tecla.

Se celebró el centenario de las Navas de Tolosa en el barrio y Monasterio de las Huelgas, donde se pudo visitar el sepulcro de Alfonso VIII, vencedor de la batalla con solemnes actos y asistencia de grandes personalidades.

En la Catedral se celebró una misa de Pontifical por los soldados, jefes y oficiales de la campaña del Rif

En otro orden de cosas, se llevó a cabo la repoblación del Castillo que se iba a convertir en el pulmón ecológico de Burgos, y en el que aunque no hay constancia, pudo intervenir el padre de Rafael ya que era ingeniero de montes.

Otra causa de que la ciudad no creciese se debía a las infraestructuras de comunicaciones, sobre todo el ferrocarril, hecho que se podía haber paliado con un buen sistema de autobuses, pero se pensaba que era demasiado riesgo.

Hubo un Congreso Agrícola en Burgos del que salieron pautas importantes para la evolución de la agricultura en las décadas siguientes.

Desde la guerra de Cuba la situación de la economía del país, era cada día más penosa, difícil adquirir artículos de primera necesidad

por la clase obrera. La vida en España era difícil, países más ricos de nuestro entorno, tenían los artículos más baratos que el nuestro y así surgió la picaresca de las monedas falsas..

Y acabamos este año con la noticia del asesinato de Canalejas, este político no era especialmente querido por la mayoría católica del país.

Su asesino salió de las filas de los que le apoyaban, pero el anarquismo revolucionario de principios de siglo era incontrolable.

La libertad que concedió a las izquierdas, se convirtió en dictadura al pretender legislar sobre las congregaciones religiosas a espaldas de la sede apostólica, levantando lo concordado con ella.

Canalejas fue un político equivocado, nunca prestó oído a las reclamaciones de los católicos, ni a las voces del episcopado español, ni del Papa, sino de aquellos que representaban el desorden y la violencia.

Otorgó al mal las libertades que escatimó al bien. Vivió tratando de contemplar a los grupos más avanzados de las izquierdas. Murió víctima de la imprudencia de sus errores.

Año 1913: A finales del año 1913, el día 1 de Diciembre, cuando Rafael contaba con dos años y ocho meses, fue confirmado en el Colegio del Niño Jesús.

Tenía que haber sido confirmado por el Arzobispo de Burgos D. Benito Murúa y López, pero como había fallecido y la sede todavía estaba vacante, en su lugar lo confirmó D. Ángel Marquina, Canónigo Magistral de la Catedral que había sido nombrado y Consagrado Obispo de Canarias el 30 de Noviembre, y cuyo primer acto fue el de confirmar a nueve niñas y a doce niños entre los que se encontraba nuestro Rafael, como consta en el libro de confirmados de la Parroquia de Santa Águeda donde se halla registrado.

Este Colegio se hallaba a tan solo unos pasos de la casa familiar y fue inaugurado en 1896 por unas religiosas francesas conocidas también por el nombre de Damas Negras, tal vez por el color de su hábito.

En la actualidad, del Colegio ya solo queda el bonito edificio, respetado por estar dentro del casco histórico de la ciudad, incapaz de albergar una matrícula numerosa, fue construido otro mucho mayor que se halla situado en una zona de expansión de la ciudad y que ya no está regentado por las religiosas.

¿Qué hechos destacables ocurrieron en la ciudad durante este año?

La celebración del centenario de la voladura del Castillo de Burgos por los franceses en el año 1813.



Foto del colegio



Foto de Rafael con su padre

Este Castillo que fue de gran importancia en tiempos antiguos, fue ocupado desde el 1 de noviembre de 1808 al 13 de junio de 1813.

Los franceses lo minaron para volarlo cuando viniera el ejército aliado, pero mal calculada la mecha se inflamó antes de salir, pereciendo en torno a doscientos franceses, quedando reducido a escombros y sufriendo muchos edificios de la ciudad, incluso las vidrieras de la Catedral, pero entre los burgaleses no hubo víctimas, hecho que fue considerado como un milagro en el día de San Antonio de Padua, muy venerado por los burgaleses.

Es de reseñar también el inicio de las gestiones para demoler el antiguo palacio Arzobispal que tanto afeaba la fachada de la Catedral y que impedía la magnífica visión que hoy contemplamos.

En este año llegó a Burgos el teléfono interurbano, señal de modernidad.

Y asimismo es de destacar la visita que la infanta Isabel hizo a nuestra capital, con objeto de visitar las joyas artísticas que encierra.

También llegaron los automóviles que comenzaron a causar problemas de atropellos, hecho que hizo necesario regular la velocidad y la circulación por la ciudad.

Burgos en estos días siguió dando a España brillantes y valiosos juristas, tanto por su sabiduría y elocuencia, como por sus virtudes humanas.

Llega el año 1914 en el que no podemos reseñar nada referente a Rafael pues apenas cuenta con tres años, pero sí de la ciudad en la que vive, como es el derribo del Palacio Arzobispal que iba a permitir que nuestra Catedral luciera toda su belleza escondida por este edificio adosado cuyo derribo no iba a ser fácil.

Mientras Burgos sigue decayendo debido al éxodo de burgaleses a otras provincias buscando horizontes más prósperos.

La industria apenas existe, el comercio languidece y el trabajo es reducido de modo que la población disminuye.

Hubieran sido un elemento de riqueza los talleres del ferrocarril del Norte que se instalaron en Valladolid, hecho que la puso a la cabeza de todas las ciudades castellanas.

No solo el éxodo se dio a otras ciudades de España sino también al extranjero como por ejemplo a Argentina.

Desgraciadamente en este año va a comenzar la 1 Guerra Mundial, desencadenada por el asesinato del heredero de la corona imperial de Austria.

Y aunque España iba a permanecer neutral, Burgos había recibido un telegrama de Serbia pidiéndole género textil al comerciante de esta plaza Señor sobrino de Miguel López, el cual liquidó las existencias y las vendió a menos de la mitad de su valor.

Pero España como decíamos, permaneció neutral frente a las naciones beligerantes, pese a esto la ya maltrecha economía se resentirá, pillando fuera de España a varios burgaleses que tuvieron serias dificultades para volver.

Destacamos también en este año, la muerte del Papa Pio X, cuyo lema fue restaurar todas las cosas en Cristo, y que fomentó la devoción a la Eucaristía.

La noticia del nombramiento del nuevo Papa en la persona del Cardenal Della Chiesa, que dominaba perfectamente el español, fue recibida con gran entusiasmo en Burgos, cantándose en la Catedral un solemne Te Deum el 3 de Noviembre de 1914, accediendo al papado con el nombre de Benedicto XV.

Y así llegamos al año 1915 en el que Rafael cumplirá cuatro añitos, y en el que nada podemos hablar de él más que lo referente al entorno en el que vive y en el que se sigue desarrollando su infancia.

Es en este año, en el que por fin se lleva a cabo la repoblación forestal del Castillo de Burgos, con el fin de dulcificar el clima burgalés

y aumentar la temperatura. No sabemos si su padre como ingeniero de montes que era intervendría en el proyecto.

Tras el derribo del Palacio Arzobispal el aspecto de la Catedral, no era el más adecuado, fue necesario hacer algunas obras para poder contemplar el aspecto que hoy tiene.

Destacamos también el homenaje que se hizo a un ilustre hijo de esta ciudad, al que nos hemos referido con anterioridad con motivo de su fallecimiento: D. Manuel Alonso Martínez, que fue un famoso abogado, creador de las Audiencias Provinciales y el establecimiento del Juicio Oral, y el Código Civil con el que se colocó a España al nivel de las naciones más progresistas.

Presentó a las Cortes los proyectos de Ley del Jurado y la reforma del Código Penal. Creó los Laboratorios de Medicina legal de Madrid, Sevilla y Barcelona. Escribió un gran número de obras jurídicas entre las que destaca la dedicada a la familia.

Con tan solo 21 años acabó brillantemente la carrera de Derecho. Diputado por Burgos. Ministro de Fomento y Gobernador Civil de Madrid. Ministro de Hacienda. Ministro de Gracia y Justicia. Presidente del Congreso de los Diputados y además, una gran persona que veló cuanto pudo por la ciudad en la que nació y que tiene dedicada una calle perpendicular a la casa en la que nació nuestro santo, como decíamos antes.

Los horrores de la 1ª Guerra Mundial afectaron también a la economía de España pero no a los aspectos lúdicos y a las costumbres de los burgaleses, aunque sí disminuyó la afluencia de turistas sobre todo extranjeros.

Dignas de destacar son la Semana Santa burgalesa, casi siempre acompañada del mal tiempo.

El Corpus y el Curpillós, estos con buen tiempo ya que se celebran recién estrenado el verano.



Manuel Alonso Martínez.- Este insigne jurisconsulto, político y estadista, nació en Burgos en 1827 y murió en 1891. Diputado, ministro en muchísimas ocasiones y presidente de la Academia de Legislación y Jurisprudencia, contribuyó eficazmente a la implantación de las leyes modernas referentes a la administración de justicia. Su nombre pasa a la posteridad por sus grandes dotes de orador forense y habilísimo letrado.

El Corpus con la Procesión por las calles del casco histórico de la ciudad, la Carroza de Plata y la Custodia, la bendición a la ciudad con la Custodia desde el balcón del Ayuntamiento ,situado en la Plaza Mayor de la misma. Acompañados por el baile de danzantes y gigantillos. Es seguro que Rafael lo contemplaría a esta edad tan temprana , pues multitud de burgaleses acompañan al Señor por sus calles para recibir ellos mismos la primera bendición.

El pueblo llano tenía su compromiso festivo al día siguiente en el Parral, en las Huelgas se oficiaba una solemne misa y a continuación desfilaba la Procesión con el Santísimo, llevando el histórico pendón de las Navas de Tolosa en acción de gracias por la victoria, después se celebraba en el Parral una comida campestre, siendo esta una fiesta muy nuestra que nos distingue de otras ciudades.

Pero las fiestas mayores de la ciudad se celebran el 29 de Junio en el día de San Pedro y San Pablo, que como casi siempre hace buen tiempo, hay mucha afluencia de gente, y se celebra la Misa solemne de Pontifical en la Catedral, la Ofrenda de Flores a Sta. María la Mayor, y por la tarde todo tipo de festejos, durando estos varios días, tanto para niños como para mayores y que por supuesto también conocería el niño Rafael.

Aunque el Patrón de la ciudad es San Lesmes Abad cuya fiesta se celebra el 30 de Enero, que como hace un frío que pela, es mucho más austera y se ciñe más a lo religioso.

La comunión entre lo religioso y lo festivo siempre han ido juntos en Burgos, constante que ha llegado a nuestros días.

Otra fiesta grande dentro del ámbito religioso, era la Novena y Procesión del Carmen que discurría por las principales calles del centro histórico, la novena hoy sigue vigente con todavía bastante afluencia de gente venida de todos los puntos de la ciudad, en cambio la procesión queda restringida al entorno de la iglesia del Carmen.

Y ya para acabar este cuarto año de la vida de Rafael, hacemos mención de la muerte el 16 de marzo del mismo, de una persona que hemos citado anteriormente, de grandes virtudes caritativas, a la que se nombró hija predilecta de la ciudad, que desde su dolor, supo ayudar con su generosidad a muchos obreros burgaleses, se trata de Doña Petronila Casado a la que la ciudad tiene dedicada también una calle.

Esta fue la vivencia y el entorno de esos cuatro primeros años de la vida de nuestro santo que continuaremos en el siguiente trabajo.

Una Vida desde la Alegría



P. Alberico Feliz

La **alegría** auténtica es una de las cosas más desconocidas, aunque no falta el ruido. Da pena que se haya calificado como “complejo de angustia” la enfermedad espiritual de nuestra época. Algo anda mal en las almas cuando no hay **alegría**. De la pacificación del mundo interior depende todo. La **alegría** o la tristeza se elaboran en nuestro propio santuario interior.

Difícilmente puede estar el espíritu iluminado por el gozo, si esa luz del alma no aparece en la mirada viva y llena de simpatía acariciadora y en la palabra **feliz**. Su secreto no está en la ausencia de problemas, sino en la entrega gozosa y **feliz** en cada instante y ocupación. Cerrando el paso a los fantasmas del pasado, debemos ver cada momento el mensaje de paz y **alegría** que nos trae.

La **alegría** no estorba a la perfección, como si la vocación del hombre a la unión con Dios permitiera el olvido a las hermosuras creadas que son también de Dios: desde el polvo puede uno levantarse al corazón del mismo Dios, lo cual no deja de ser una fuente de **alegría**.

Una de las posturas más eficaces para permanecer **alegres y contentos** es mantenerse firmes en gesto de superación cristiana ante las situaciones molestas, venciendo con cordialidad la aspereza que pueda encontrarse en ellas:

- la persona de la palabra oportuna que va distribuyendo a su paso la sensación amigable de la palabra oportuna de una **alegría feliz**;
- la que saca partido de todas las situaciones, porque a todas -mientras el deber lo permita- se acomoda;
- la persona que se ha propuesto vencer toda molestia humana con un empeño constante de paz, colaboración cordial y **alegría**.

Para ello es necesaria una vida interior elevada. Hay que crear un espíritu que sepa sobreponerse al ambiente del qué dirán, ya que hay cosas que no merecen tenerse en cuenta, pues lo único real, seguro y durable es la propia valía interior, el manantial claro que se abre en el alma en una segura **alegría** personal; es la vida interior la que impregna de colorido todas las cosas y situaciones, la que abre la dicha y la **felicidad**. Se es **feliz** por algo íntimo y personal, y nadie puede suplirnos en esta tarea.

Pero si no suprimimos del alma toda niebla y toda bajeza, no brotará el manantial del **gozo y la dicha**; si no despejamos el temor y la inquietud, las vanas preocupaciones en el cielo del espíritu aparecerán siempre entoldando el alma de espesos nubarrones. No debemos cerrar los ojos a la verdad y a la belleza, pues constantemente pasan ante nuestros ojos las cosas más sorprendentes; Dios nos ha dotado de facultades prodigiosas y sobre todo nos ha hecho capaces de la verdad de la **alegría** y del amor.

Dios ama al que sirve con **gozo**, y es difícil imaginarse a un alma con gestos duros y agrios, cuando la tierra parece un cielo estrellado de infinitas lamparillas de Sagrarios, cuando la vida humana se desliza en el cuenco de la mano del Señor y el calor de la Virgen Madre. Dios es multiplicador de almas, viene a llenar, no a vaciar.

La **alegría** del hallazgo de la fe hace fácil, evidente, inevitable y nada costoso el abandono de todo lo demás. Por eso, en la historia de los santos, vemos que ninguno de ellos da importancia a lo que deja. Y lo maravilloso no es la audacia del total abandono, sino la **alegría** de quienes saben que, haciéndolo, han conseguido el mayor de los tesoros.

Como nos diría Bernanos, “hay una **alegría** en Dios y otra **alegría** más pobre”. Así lo podemos apreciar cuando nos asomamos al alma del Hermano Rafael a través de sus escritos. En efecto: hay una **alegría** teologal que ahonda sus raíces en Dios y una **alegría** natural de quien goza de buena salud; una **alegría** pasajera, huidiza y limitada, y una **alegría** definitiva, plena, inefable, fruto del gozo y posesión de Dios. Por eso, es preciso fijar bien los conceptos para determinar en qué consiste la verdadera y auténtica **alegría**.

La **alegría** evangélica nos la muestra Cristo en las bienaventuranzas, que invaden el interior del discípulo de Cristo, convirtiendo su interior en hombre nuevo y espiritual. El mensaje de estas ocho locuras de Cristo, como se las ha llamado, presentan la **alegría** envuelta en un conjunto de paradojas: son felices los que lloran, los humildes, los de corazón limpio, los perseguidos y calumniados, los misericordiosos... En estos parámetros no es posible encasillar la **alegría** del mundo.

Nos dirá Rafael, en una carta dirigida a su abuela Fernanda Torres: “Una vez que se le ha encontrado [a Dios], no hay penas, ni alegrías, no hay

nada..., no hay más que Él que lo llena todo y todo lo inunda”. Esta ha de ser la clave del creyente, la que descubrieron los santos y que santa Teresa de Jesús -de quien tanto aprendió- condensó en aquella frase: “Quien a Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta”.

La vida en Dios y la **alegría** cristiana son dos realidades inseparables y que se generan mutuamente. Por eso, Rafael, a medida que crecía en vida teologal iba divinizando todas sus vivencias, las penas, el trabajo, el des-canso, la oración, el silencio y el sufrimiento.

Cuando descubre el velo de sus sentimientos, habla de una **alegría** inexplicable, y que recorre todos sus escritos: “Tengo una **alegría y un contento**, al mismo tiempo que una tranquilidad de espíritu difícil de comprender”, escribía cuando estaba tramitando su entrada en el convento. Y cuando tan solo llevaba quince días en el monasterio, añadiría en carta a su madre: “Me he acostumbrado muy bien a la Regla, que a primera vista y desde fuera parece muy dura, pero aquí lo único duro es la cama [el colchón era de paja]. Lo demás es austero, pero no es inhumano ni mucho menos. Si vieras qué paz se respira tan grande; esa silenciosa **alegría** que flota en la abadía y que no se puede explicar, porque esa **alegría** y esa paz es de Dios que reina en la casa y Él es el único punto de mira de la vida monástica”.

Es la **alegría** del que solo vive para Dios avivando la fe, pues gracias a ella se produce una transformación total en nosotros, tanto en el ver como en el pensar, sentir y vivir. La fe cambia nuestra mentalidad, nos obliga a colocar siempre a Dios en primer plano; a preocuparnos por que toda nuestra vida esté orientada hacia Él y a interpretar el mundo con sus acontecimientos a la luz divina. Es entonces cuando todas nuestras valoraciones, deseos y expectativas se iluminan con esa luz, y de esa manera se realiza la comunión de la fe que culmina en plenitud de amor. La **alegría** cristiana que fluye de la fe es una especie de irradiación del amor de Dios, que nos hace sonreírle y **gozar alegremente** de su amor. Pero vayamos por partes y no adelantemos acontecimientos.

Rafael niño

Vamos a seguir paso a paso al Hermano Rafael y podremos ver que su **alegría** es la tónica constante en toda su vida hasta en medio del dolor y de las pruebas más purificadoras a lo largo de sus días. Como es natural, son escasos los testimonios de la primera edad, pero muy significativos y decisivos, por ser de personas que vivieron a su lado.

Su hermano Fernando nos dice: “Era **muy alegre**... como trasunto de la paz de su interior”; y su tío Alvaro añade: “Era un niño muy afable, nunca le vi enfadado”, a lo que su tía María Josefa ratifica: “Sus conversaciones eran limpias, **alegres**”.



En el colegio de Burgos

Se matriculó en el mes de octubre de 1920 en el colegio de Nuestra Señora de la Merced que tenían los padres jesuitas en Burgos. A los dos meses escasos, el 2 de diciembre cayó enfermo con fiebres coli-bacilares, según el diagnóstico médico. El 1 de abril de 1921, al ver que no mejoraba, le llevó su madre a Madrid a casa de su abuela Fernanda Torres, y allí -según su propio testimonio- captó desde el primer momento la simpatía y cariño de todos los suyos.

El 4 de mayo, ya de vuelta en Burgos, le diagnostican una pleuresía, que ya estaba latente durante los meses anteriores, por lo que se vio obligado a perder el curso. Con el debido tratamiento comenzó su mejoría, y al final del verano, completamente restablecido, le llevó su padre a Zaragoza para ofrecerle a la Virgen del Pilar y agradecer la curación obtenida. En octubre volvió de nuevo a sus estudios sin interrupción.



Colegio de Oviedo

Al año siguiente, 1922, tal vez en las vacaciones de verano, su padre, ingeniero de Montes, fue trasladado a Oviedo, y ya en esta población, con sus hermanos Fernando y Leopoldo ingresó como externo en el colegio de la Compañía de Jesús, que él tanto amó y que fue destruido algunos años después por la horda roja de horror que asoló a España.

De su conducta como colegial, da fe textual el padre Pascual Arroyo (SJ), prefecto entonces del colegio:



“¡Rafael Arnaiz Barón...! Mucho le recuerdo en el momento en que con sus padres y hermanos Luis Fernando y Leopoldo se presentó en 1923 para estudiar en el colegio de San Ignacio de Loyola que teníamos en Oviedo. ...Desde el primer momento se capta las simpatías del colegio todo, y en el centro alrededor del cual gira la **alegría** que sabía infundir en sus compañeros. Atraía de un modo irresistible a cuantos le veían”.

También sus compañeros ofrecen testimonio: José Cervero Lorences, en el proceso, declaró:

“Hombre **muy ameno**... en su conversación estábamos siempre pendientes de que nos **alegrara** con sus cosas. Era chistoso y memorizaba los dichos agudos y graciosos”.

“Siempre se distinguió por su **simpatía y amabilidad**; era un hombre muy **ameno** nos dice su hermano Leopoldo, compañero de estudios en el mismo colegio, Y Juan Vallaure, un año mayor que Rafael, añade: “Hombre varonil, **jovial** y dotado de las mejores condiciones para triunfar en la vida” “En cuando a su sonrisa inalterable y su buen humor, le acompañaron siempre. Los amigos íntimos le teníamos como modelo de mansedumbre y amabilidad. Su proceder fue siempre delicado para con los demás”.

En familia y con sus amigos

Pero no solo en el colegio, sino también en la vida familiar. Nos dice Fernando: “La convivencia con Rafael era tan **amena y agradable**, que nunca le vi enfadado ni impaciente, siempre estaba de **buen humor**”.

Y Leopoldo nos habla de las intimidades en su propio hogar:

“Rafael era un hombre de un humor realmente enorme y contagioso, tenía un sentido de la ironía muy grande, en primer lugar **se reía** de sí mismo y de su sombra. Era un hombre **graciosísimo**, imitaba toda clase de voces, pues tenía un buen sentido musical; para hacer reír a los demás estaba siempre dispuesto a hacer lo que fuera, sobre todo a nosotros cuando eramos pequeños: recuerdo que cuando nos metíamos en la cama le decíamos: Rafael, haz un poco de juerguecilla, y Rafael empezaba a soltar una especie de monólogo en el que hacía comentarios sobre cosas que le estaban pasando o que le ocurrían en aquel momento, porque además como era muy imaginativo, resultaba francamente gracioso, y nosotros nos reíamos enormemente con él. (..)

Me contaron sus amigos, aquellos que tocaban con él la mandolina, el violín y la guitarra, lo bien que lo pasaban con él, pues le pe-

dían que imitase a un alemán, y Rafael adoptaba posturas alemanas y acento alemán en su manera de hablar, pero no un rato sino toda la tarde; y al día siguiente el alemán se transformaba en francés, y al otro día en inglés, y todo esto durante tardes enteras manteniendo sus ironías constantemente”...

Durante la enfermedad de su hermana Mercedes, estaba siempre pendiente de hacerla reír, jugando con ella a las cartas o entreteniéndola con algo que a él se le ocurría para que ella no pensase en sus dolores, pues la pobre sufría mucho. Rafael era para ella más eficaz y eficiente que los médicos y medicinas. Cuando entraba en su habitación, los ojos de Mercedes ya no se separaban de su hermano y se la veía revivir, y a Rafael no le dolían prendas para pasarse horas enteras al lado de ella, animándola y distrayéndola con sus **bromas** y chirigotas, o dibujándola las cosas que le pedía. Su sonrisa estaba siempre a flor de labios.

En Pedrosillo

Su prima Dolores, hija de los Duques de Maqueda, nos dice:

“Con respecto a mi primo Rafael, para mi como hermano, puedo decir que llegó un día a Pedrosillo, a la finca que tenían mis padres en Ávila. Mis padres se prendaron de él y le quisieron realmente como si fuese un hijo para ellos, y a partir de ahí, todos estábamos esperando a que llegase el verano para tener a Rafael entre nosotros, siendo él la alegría de nuestra casa; todos esperábamos las vacaciones para estar con Rafael; ese sentir era unánime en todos. Si él tenía 24 horas libres en Madrid se venía a Ávila con nosotros. Abrir la puerta y ver a Rafael era fiesta mayor en casa. Para mi la característica de Rafael era la alegría; era la alegría en persona; si estaba con nosotros los pequeños, siempre nos hacía reír; bailando era estupendo, en realidad lo bordaba, y a nosotros nos entusiasmaba y lo pasábamos muy bien con él; todos los pequeños nos acercábamos a Rafael que era la persona más alegre del mundo”.

De estudiante en la pensión de Madrid

“En el Palacio de la Prensa, en la Plaza del Callao -relata su Fernando Arnáiz Barón-, éramos los únicos estudiantes que había en la pensión, pues casi toda era gente mayor, pensión muy seria y bien arreglada. Fue un año muy agradable de convivencia con mi hermano Rafael. Solíamos asistir casi todos los domingos por la mañana en el Paseo de los Rosales al aire libre para escuchar a la Banda Municipal, dirigida por el maestro Villa, que tocaba muy bien, y a Rafael, muy amante de la música, le encantaba, y yo lo pasaba muy bien con él. Rafael no asistía a ningún espectáculo que no fuese musical o alguna galería de arte.

Una noche me empeñé para que fuese a una función de teatro de Muñoz Seca; fue la única vez que le vi ir a un espectáculo, como si dijésemos profano, me costó bastante trabajo convencerle, y creo que me acompañó más por caridad que por deseo propio. Desde luego, yo gocé viendo a mi hermano reírse durante la función, pero al salir me dice medio en serio medio en broma. ‘A mi no me vuelves a arrastrar a estos sitios’. Pues bien que te has reído, le dije. ‘Efectivamente me he reído, pero es una pérdida de tiempo’. Para Rafael, todo lo que no fuera buscar a Dios, era pérdida de tiempo”.

Con humor inimitable, escribe desde la prisión una carta a su hermano Fernando tan saturada de gracia y donaire que nadie soñaría que, pasado el tiempo, pudiera entrar el hermano Rafael en una austera Trapa. Añorando tal vez noticias hogareñas, en su soledad de Madrid le escribe a Oviedo:

“Mi querido Fernando: Te he agradecido mucho tu carta pues eres el único de la familia que cuentas las cosas con detalle; únicamente tienes un defectillo escribiendo, y es que tus cartas agotan los pulmones a cualquiera; te explicaré: a mí, ya sabes tu que me gusta leer con entonación y parándome en todos los puntos, y respirando en las comas... Pues bien, comencé a leer, y cuando acabé, tuvieron que darme un balón de oxígeno, para producirme la respiración artificial... Hijo de mi alma..., tú sabes lo que son diez cuartillas sin una coma, sin un miserable punto..., pues representan quince minutos hablando sin respirar y te aseguro que es molestísimo y se pasa muy mal. (...) Hazme el favor de, cuando escribas, poner una coma cada cinco palabras, unas cuantas interrogaciones, puntos suspensivos, exclamaciones, comillas, etc. Todos los signos que se te



ocurran y, si no sabes dónde ponerlos, pues los pones a bulto, o si no, te haces una regla muy fácil para escribir, y es la siguiente: a todas las palabras que terminen en ‘o’ les pones una coma; las esdrújulas terminadas en ‘s’, un punto y una coma; detrás de los verbos irregulares plantas una exclamación, y así sucesivamente... La cuestión es que pongas algo, sea donde sea, pues no hay derecho a tener al prójimo quince minutos sin respirar”.

Y continúa su larga carta:

“Me he comprado un pájaro que me ha costado dos pesetas; lo tengo en una jaula con lechuga, y le doy alpiste. Si no se me muere de aquí a diciembre, lo llevaré a casa... Es estupendamente cursi esto de tener un pájaro en una ventana, y hacerle monadas de vez en cuando. La ‘licenciada’ [una mujer de edad y no muy agraciada de la que se ignora su nombre] nos ha dado tres claveles que tenemos puestos en un florero con agua, al lado del pájaro... Como ves, sigue la cursilería..., el pájaro, las flores y, atérrate, un gramófono con tangos. (...) Te advierto que esta muchacha es una alhaja... A mí me ha limpiado el abrigo de manchas, a Juan le va a coser la gabardina, y hoy nos ha convidado a buñuelos de viento”.

Según Leopoldo, su padre era un hombre muy aficionado a la literatura, y sobre todo en verso, con una memoria realmente prodigiosa; se sabía libros enteros, por ejemplo el ‘Don Juan Tenorio’, de José Zorrilla, desde la primera hasta la última sílaba. En su biblioteca particular llegó a tener hasta 6.000 volúmenes, casi todos de género literario. Pues bien, en aquella tarde, después de haber rezado el rosario, Rafael se acordó de la recitación tantas veces repetida en su casa de esta obra y quiso ponerla en escena: se ciñó una colcha roja, puso un pincel en el sombrero a guisa de pluma y se lanzó a recitar a Dona Inés: “¡Ah! ¿No es cierto ángel de amor / que en esta apartada orilla/ más pura la luna brilla / y se respira mejor?”.

“Oímos unos aplausos por el patio y era la dueña de la pensión con todas las criadas...; yo no sabía qué hacer con la colcha, pues hemos tenido que seguir... En fin, que lo que menos te creías que estaba haciendo tu hermano..., era el Tenorio..., pero no hubo más remedio... Yo algo tenía que hacer para justificar por qué estaba con aquella colcha y aquel pincel en la cinta del sombrero”.

La obsesión santa de Rafael, tanto de seglar como de religioso, fue siempre la búsqueda de Dios; por eso escribe en ‘Impresiones de la Trapa’: “Estoy convencido de que el que busca a Dios, le encuentra”. Y en una carta a su abuela Fernanda en el aniversario de su boda, desde Madrid, le dice:

“He leído no sé donde que el que busca a Dios, le encuentra... Lo único que importa es buscarle y una vez que se le ha encontrado, te

aseguro, abuelita, que no hay penas ni alegrías, no hay nada, no hay más que Él que lo llena todo y todo lo inunda... Y esto no es patrimonio de almas privilegiadas, no; toda criatura lo puede encontrar, lo que pasa es que hay que buscarlo, no en los hombres y en su cariño, tampoco en las cosas materiales y en el mundo..., no; tampoco se le encuentra buscando bienestar y sosiego... Para encontrarle hay que buscarle en la cruz, en la renuncia de uno mismo y en el sacrificio... Entonces es cuando Dios se nos muestra, y ya nos impide ver nada más, pues es tan **absorbente** que ya no hay nada más que Él”.

Con este mensaje le está ya preanunciando su elección por una vocación religiosa, que aún no ha declarado a sus padres, pues añade: “El día que me decida buscar a Dios como es debido, mucho me va a costar, y te aseguro que ya me está entrando bastante impaciencia”; pero antes tendrá que cumplir con el servicio militar.

De soldado en Madrid

Sirvió Rafael en el cuerpo de ingenieros, en el batallón de zapadores minadores. Su simpatía arrolladora le granjeó en el cuartel muchos y buenos amigos. Un día sucedió que hallándose reunida la tropa, se presentó el cabo de guardia para comunicarles esta orden: “Muchachos, estad atentos y preparados porque va a pasar Azaña y tenemos que formar. No sé si el tonillo de la voz del cabo era algo afeminado o sucedió algo llamativo, lo cierto es que Rafael, muy serio, se atrevió a preguntarle: “¿Y quien es Azaña?... Y causó tanta gracia en los compañeros que comenzaron a imitarle...: ¿Y quien es Azaña, quien es Azaña?... El cabo indignado empezó a explicarles: “Pues el presidente de la República”. Hallándose en esta contienda unos con otros, pasó Azaña por delante y nadie se enteró, terminando aquella novedad sin consecuencias.

En otra ocasión, cuando por la mañana izaban la bandera, entonces republicana, con los colores rojo, amarillo y morado, era costumbre que el corneta tocara el himno de Riego. Una mañana se acerca Rafael al corneta y le dice: “Te doy tantos duros, si al izar la bandera tocas la Marcha Real. Por ese dinero, toco hasta la Marsellesa, si quieres. Todos se asustaron al escuchar la Marcha Real..., pero el teniente que estaba al frente de aquella sección -que también debía ser otro guasón- le dijo, riéndose, al corneta: “Calla, hombre, calla, que se va a caer el ‘morao’ de la bandera. La cosa no pasó de ahí con gran guasa de todos. Tenía un gracejo simpatiquísimo y a su lado no se podía estar triste”.

Mas de una vez, tuvo que hacer guardia en la parte trasera del Palacio Real, lugar concurrido por gente de muy baja moral. Pues bien: “No sé qué tiene tu hermano Rafael -decían los compañeros a su hermano Fernan-

do- que nos hace rezar el rosario en plena guardia, y puedes creernos, lo hacemos con gusto, sin la menor violencia”. Eso es lo que buscaba Rafael siempre con sus bromas: conseguir que unos soldados le acompañaran en el rezo del rosario, precisamente en un sitio de perdición. Conseguir esto en una época de increencia, era verdadero milagro, pero así era Rafael.

A la zaga de su vocación

Al no tener los padres jesuitas profesor de los últimos cursos de bachillerato, los tres hermanos, Rafael, Luis Fernando y Leopoldo fueron trasladados por sus padres al colegio Auseva, regido por los hermanos maristas, y más tarde pasaron al instituto y de allí a la universidad.

Convencido Rafael de que “buscar a Dios” no era patrimonio exclusivo de almas privilegiadas, puso todo su afán y empeño por encontrarle en cualquier parte, de modo que ya fuera en Oviedo, en Madrid o en Ávila, ese fue su ideal y meta a conseguir, pues entendió que una vida sin ideal, sobre todo la de un joven, no sería otra cosa que una vida estéril, ya que nunca se podrá conseguir algo a lo que no se aspira por faltarle lo principal, que es poner los ojos en un ideal, en una meta, y esforzarse en conseguirlo.

En efecto, tener un ideal es tener un motivo para vivir. Ese ideal es quien califica a las almas, dándoles categoría. Nuestra marcha por la vida tiene el calor y el colorido del ideal que nos anima, ya que es el “por qué” y “para qué” de nuestros actos y comportamientos. No puede desconocerse la realidad tremenda de esta ley, aunque en ocasiones pueda descuidarse. Nuestra conciencia va elaborando su mundo, aunque a veces parezca que la conciencia está dormida; luego los actos exteriores y comportamientos surgirán espontáneamente, como sin esfuerzo, maleados o vivificados por la idea que los inspiró.

Así se establece una mutua influencia entre nuestra mente y nuestro obrar, entre la idea y el corazón. La vida no subirá nunca más alto que el ideal propuesto. Un ideal bajo da inexorablemente una vida ramplona y achatada, mientras que un santo ideal hace siempre santos.

Convencido profundamente de ello, Rafael trata de llevar una vida sinceramente piadosa, y en sus conversaciones con sus tíos en Ávila se informa del lugar donde podrá llevar a cabo lo que sueña en su interior, que no es otra cosa que “buscar a Dios”.

“Buscar a Dios” no es perseguir un deseo nacido de nuestras carencias, sino ir tras un rostro que nos ha fascinado y sin cuya contemplación el alma no puede vivir; por eso, buscar su faz es la expresión permanente, para demostrar que Él es alguien con semblante y mirada, con ojos que identifican, desvelan, enclavan y retan. Búsqueda que no cesa y encuentro que no cansa. Porque la relación e intimidad con Él es permanente, innovadora de vida y acrecentadora de gozo

No es una fantasía ni una mera utopía el impulso que le llevaba a buscar a Dios y desear encontrarlo. Respondía a una necesidad honda gravada de una forma indeleble que llevaba Rafael en su interior como ocurre en toda persona, sea hombre o mujer, pues cuando nos dejamos llevar por el amor que procede de Dios, y que ha dejado impreso en todo corazón humano, solo Él es la respuesta que no puede defraudar y la calma gozosa de nuestras expectativas y esperanzas.

Buscar a Dios para descansar en su posesión es la tarea más sublime y más cualificada de cuantas nos es dado realizar en esta tierra de peregrinación. Cuando el corazón humano -digamos la persona con su conocimiento y voluntad- alcanza a percibir o sentir a Dios como su objeto propio, espontánea y inevitablemente se enamora de Él.

Y es entonces cuando el corazón hecho amor y deseo se convierte en **buscador ardiente del Rostro divino**, que llega a resultarle, por su fuerza de atracción, del todo **absorbente**.

No se equivocó Rafael cuando en sus conversaciones y en sus repetidas visitas a la Trapa buscó con la ilusión más grande una Orden que tiene como fundamento buscar a Dios como principio fundamental, por eso se pregunta en sus escritos: “¿Qué vine yo a buscar a la Trapa? No a los hombres, Dios mio..., no... Sólo a Ti... queriéndote a Ti y suspirando por Ti”.

Previa correspondencia

Después de repetidas visitas al monasterio y de tres años de reflexión, des-



de la finca de Pedrosillo (Ávila), propiedad de sus tíos los duques de Maqueda, escribe Rafael al padre abad, dom Félix Alonso García, una carta de petición, transmitiéndole con toda sinceridad y transparencia:

“Reverendo Padre: No sé si se acordará de mí pues hace tiempo, cerca de tres años, que no he podido ir a pasar días a la Trapa; sin embargo, durante este espacio de tiempo, Dios nuestro Señor, ha obrado en mí de tal manera, que me he formado el propósito decidido de entregarme a Él con todo mi corazón y de cuerpo y alma, y para llevar a cabo mi propósito y resolución, y contando además con la ayuda de Dios, es mi deseo ingresar en la Orden del Cister. Este es, en breves palabras, mi reverendo Padre, el asunto por el cual yo le suplico una entrevista lo antes posible, para que su reverencia me ayude y me aconseje. (...)

Solamente tengo que añadir, que no me mueve para hacer este cambio de vida, ni tristezas ni sufrimientos, ni desilusiones y desencantos del mundo. Lo que este me puede dar, lo tengo todo. Dios, en su infinita bondad, me ha regalado en la vida mucho más de lo que merezco... Por tanto, mi reverendo padre, si me recibe en la comunidad con sus hijos, tenga la seguridad de que recibe solamente un corazón muy alegre y con mucho amor a Dios”.

Por estas líneas podemos apreciar que la esencia de su ideal y vocación no era otra que la “búsqueda de Dios”, con “un corazón **alegre**”. Así lo testifican quienes vivieron a su lado:

“Siempre le vi **alegre**” dice uno; y otro añade: “Tuvo siempre un humor inalterable, andaba con los ojos bajos y una sonrisa dulce”.

La puerta del monasterio ya la tenía abierta, pero no iba a ser tan fácil la entrada, ya que el arrancón iba a ser extremadamente sensible. La decisión estaba hecha pero necesitaba tiempo para poder despojarse de su presente y futuro; por eso dice al padre maestro de novicios:

...“Ya tengo medio camino recorrido; me falta, como usted sabe..., mis padres; cierto que he dejado atrás la gran ilusión de una carrera, y el cariño verdadero de muchas personas, y si le he de decir verdad, no me ha costado gran trabajo, por dos razones muy sencillas:

- Primera, la consideración de que mi sacrificio es agradable a los ojos de Dios (...).

- Y segundo, por la razón de que ya hacía mucho tiempo que mi espíritu se estaba despegando de las cosas y acercándose a Dios, y como ese momento lo veo llegar, me inundo de **alegría**, y estoy seguro de que Dios me seguirá dando esa **alegría**, para acabar de desatar ese nudo de cariños y afectos con que estamos atados todas las criaturas en la tierra”.

Como vemos, siguen firmes las dos motivaciones: Dios y la alegría. Pero había que añadir otra de gran importancia: la devoción especialísima a la Madre, por eso añade:

“Por ahora todo está en manos de Dios y de la Santísima Virgen, a quien especialmente tengo que dedicar mi cariño y mis amores, pues ella ha de ser mi **única Madre**, en lo que me quede de vida. Qué **contento** estoy, Padre, al saberme tan querido por ‘la Señora’.

Y llegó el día de la noticia

Se lo anuncia al padre Marcelo, maestro de novicios, el día de la Inmaculada, 8 de diciembre de 1933, cuando se va aproximando la fecha: “El momento de decírselo a mis padres es temeroso”. Y en otra carta, firmada el 17 de diciembre, escribe: “Aún no he dicho nada, pues cualquier cosa me desarma: un cariño..., una atención de mi madre, pero esta situación se me va haciendo insostenible, y por otra parte, no puedo dar la noticia poco a poco, pues en mí no han notado diferencia, debido a que hace mucho tiempo que pienso lo mismo y actúo lo mismo. Es decir, que si yo, en la conversación hablo de la Trapa, no les pilla de sorpresa..., pues ya está acostumbrados. Si insinúo alguna conversación sobre mi tema, les pasa lo mismo y piensan: cosas de Rafael... De manera que no tengo más remedio que dar la noticia de golpe, diciéndoles que ustedes me esperan, y que yo me voy..., y créame, padre, me faltan fuerzas para hacer la herida, y no es por mí, que yo la tengo sangrando ... Pida por mí, querido Padre, que Dios me sostenga en estos momentos tan difíciles...”.

El día 7 de enero, fue el elegido por Rafael para dar la noticia. Nos lo relata su propia madre en ‘Vida y escritos del Hermano Rafael’. Reproducimos la escena con el texto recreado en las Obras Completas (nota 154):

Hallándose sola su madre tocando el piano, entró Rafael donde ella estaba, y poniéndole una mano en el hombro le dijo con voz natural y tranquila:



“Deja de tocar un momento: tengo que decirte una cosa”

Estremeciéndose la madre... el corazón le anunció algo insólito.

¿Qué te ocurre?, dímelo. Acudió afanosa.

Madre - contestó él con lágrimas en la voz y la mirada ausente - Dios me llama, quiero ir a la Trapa”.

Bajó la cabeza la madre y sólo pudo pronunciar una palabra: ¡Hijo!...

Débil en su flaqueza no pudo evitar que las lágrimas acudieran a borbotones, silenciosas y quemantes anegándole los ojos, el corazón y el alma toda.

Sin embargo la reacción vino inmediata..., su hijo era de Dios, hermoso préstamo que él le había hecho... se llevaba lo que era suyo..., ella bendecía la mano divina que le causaba tanto dolor...

¿Y tu padre?... - dijo en seguida, angustiada y temerosa del otro dolor - ¿lo sabe tu padre?

“No -contestó Rafael - he querido que fueras tú la primera. Tú se lo dirás.

Gracias hijo, balbucearon débiles los labios.

El padre llegó al poco rato.

¿Qué pasa? Preguntó anhelante al ver al hijo y a la madre.

Tu hijo - dijo la madre dijo la madre casi sin aliento en la voz - quiere irse a la Trapa.

Nada dijo el padre en el primer momento. Recibió el golpe con entereza, valerosamente. Apenas un imperceptible temblor en los labios... Fue solamente un instante.

Bendito sea Dios -exclamó haciendo un esfuerzo porque la voz fuese entera, sin lágrimas- por el favor tan grande que nos hace”...

Con estas palabras terminó de momento el drama. Rafael, entonces, escribe al padre abad: “He pasado ratos muy amargos sobre todo al ver a mis padres sufrir, pero al mismo tiempo he experimentado consuelo, al ver que su sufrimiento es cristiano, y su sacrificio, agradable a los ojos de Dios”.

Como vemos, siempre el mismo estribillo: “Dios” a quien ha buscado siempre, y “alegría gozo y consuelo” en medio de su ofrenda.

“Si vierais qué contento estoy al ver que Dios acepta lo que le he ofrecido -dice a sus tíos después de saber la noticia-. No lo que le he ofrecido yo, sino lo que le han ofrecido tan generosamente mis padres. (...) Quisiera volcarme, pero es tan grande todo lo que tengo dentro, que no puedo, pues si grande es mi alegría, grande, muy gran-

de es mi dolor..., pero mucho más grande es mi amor a Dios..., si no, no sería posible”. ¡Dios..., amor..., alegría! Este es el ideal de Rafael que espera vivir en la Trapa.

Camino de la Trapa

Muy de mañana, el 15 de enero de 1934, sale Rafael con su padre para llegar a la Trapa con tiempo suficiente para poder cambiar impresiones con el padre abad y visitar el convento. Habiendo dejado con mucho dolor a su madre en la despedida del día anterior, lo primero que hace es escribirle una carta desde la misma hospedería, cuando ya se encuentra solo, esperando al padre maestro para que le introduzca en comunidad. En esa carta del 16 de enero le dice:

“Ayer me dejó aquí mi padre que estuvo un gran rato con el reverendo padre abad. Después fui a la Salve, después cené y a la cama. Hoy me he levantado tarde, he estado bastante tiempo con el padre maestro y me ha dicho que ahora, a las dos, me vendrá a buscar.

Supongo que ya estaréis todos juntos en Oviedo, dando gracias a Dios en todo momento por el inmenso beneficio que nos ha hecho; yo por lo menos, no ceso de darle gracias por todo.

Muchas cosa quisiera decirte pero no acierto con ninguna, Os tengo a todos en el corazón, especialmente a ti, querida madre. (...)

No dejas de alabar a Dios por todo y de pedir a la Santísima Virgen mi perseverancia, pues si algo recibimos de Dios es siempre por su intercesión. (...)

En estos momentos ya estoy impaciente esperando al padre maestro, y no veo ya la hora de tener mi sitio en el coro; qué feliz voy a ser, querida madre”.

Las primeras cartas en el noviciado rezuman esa frescura juvenil característica tan suya, donde la simpatía desborda el fino sentido del humor. La transparencia del alma imantada por Dios y los fervores novicios se entrelazan con una visión profundamente religiosa de la vida pletórica de ensueños y proyectos todavía intactos, cuya consistencia no ha sufrido aún el choque purificador de la realidad, que no tardará en llegar.

Vuelve a escribir a su madre el día 23, donde con sinceridad y sencillez le cuenta su propósito de sujetarse lo más posible a la Regla, pero que ya siente la necesidad de sueño;

“(...) me duermo enseguida. A a la una me despierta un dolor de riñones, pues no es colchón de pluma precisamente sobre lo que duermo; cambio de postura a la una, como digo, y cuando parece que ya estoy otra vez dormido... ¡zas!! la campana que me dice

que son las dos y que tengo que bajar a maitines. No lo dudo ni un minuto, un un segundo; me pongo las zapatillas y el abrigo, pues duermo vestido, me lavo un poco la cara, y con el pensamiento puesto en Dios y el corazón alegre, bajo las escaleras del noviciado a toda velocidad y entro en la iglesia donde Dios está en el Tabernáculo esperando a sus monjes para que empiecen a cantar sus alabanzas”.

“Hoy hace quince días -le dice con gozo a su madre en la carta del día 29- que estoy en el monasterio, y parece que fue ayer cuando llegué. Me he acostumbrado muy bien a la Regla, que a primera vista, y desde fuera, parece muy dura, pero aquí lo único duro es la cama... Lo demás es austero, pero no es inhumano ni mucho menos. Si vieras qué paz se respira tan grande; esa silenciosa alegría que flota en la abadía y que no se puede explicar, porque esa alegría y esa paz, es Dios que reina en la casa, y Él es el único punto de mira de la vida monástica”.

Y termina la carta deseando hacer partícipes a todos los de la casa de la felicidad que él está viviendo: “Muchas veces pienso en vosotros, en los momentos más felices, pues quisiera que participaraís de las alegrías de un noviciado en la Trapa”.

Y con permiso especial, vuelve a escribir a su madre el 30 de enero, describiendo con **mucho humor** los mil detalles de su escasa pericia en el trabajo de envolver las pastillas de chocolate, su buena labor en la carga y descarga de sacos de patatas, para luego ir a la capilla junto al Amo para que se lo pague, pues siempre que va a verle, tiene algo que apuntar a su favor:

- un día serán unas cuantas cepas arrancadas u hoyos tapados;
- otro día son pastillas de chocolate;
- otro día, el barrido del dormitorio... etc. “Al fin y al cabo, no voy más que a mi negocio, y te aseguro que con un Amo tan generoso como el mío, he hecho un negocio redondo”, escribe en la misiva.

“Verdaderamente, cada vez que pienso que los trabajos son solo son un día y el descanso es una eternidad, se hace todo con gusto y con **alegría**..., todo llega y todo pasa”.

El noviciado estaba formado en aquel momento por tres aspirantes, y una de las obligaciones era la de ensayar los cánticos en gregoriano, para que luego pudieran ser entonados con seguridad en el coro. Cuando Rafael era aún postulante, se fue a la sala donde estaba el armonio, y en lugar de ensayar el gregoriano, se puso a cantar un tango de moda: “Ríe tu, payaso”...; tango que más tarde le inspiró uno de sus dibujos humorísticos, en el cual aparece un hombre montado en una vaca... porque “Mi caballo murió/ mi **alegría** se fue”.

Y llegó el día tan deseado, el 18 de febrero, cuando Rafael vio cumplidos sus anhelos. Terminado el Capítulo, donde se ha celebrado solemnemente la ceremonia de vestición, toma la pluma y escribe otra vez a su madre:

“Hace solamente una hora que tu hijo ya no es Rafael a secas, se llama Fray María Rafael... ¿Te alegras? Yo sé que sí, pues me sigo llamando lo mismo que antes, pero añadiendo el nombre de la Santísima Virgen, y en lugar de Don..., Fray, que quiere decir hermano. (...) Cuando estaba yo en mitad del capítulo arrodillado, y todos mis hermanos los monjes cantando solemnemente el Benedictus..., mi alma estaba delante de Dios y le ofrecía mi sacrificio **con el corazón rebosando de alegría**, pero con unas lágrimas como puños. (...) Pero ahora ya me puedo morir **contento**..., ya soy trapense”.

Pasada ya la Cuaresma, el mismo día de Resurrección, les da cuenta de los cuarenta días de riguroso ayuno con que se vivía en aquel tiempo, y lo hace en sentido **jocoso** que no puede uno menos de **sonreír**:

“Me acuerdo que al tercer día de estar en el monasterio no me habían dado más que alubias blancas un día, negras otro y con pintas otro, y como soy un regalado y estúpido comilón, al subir del refectorio al noviciado pensando que ésa había de ser mi comida durante *toda la vida*, pues cogí una perra de esas de terranova, y ahora cuando me acuerdo **me echo a reír** y el día que no ponen alubias las echo de menos. (...)

Me pides detalles de mi vida. (...) En fin allá van. Ya he aprendido a afeitarme con navaja sin cortarme. Las mangas de la camisa me están en las narices. Hoy hemos comido alubias blancas, leche y nueces... Durante toda la Cuaresma nos quitaron la leche y el postre, quedando solo las alubias... Por la noche nos daban un plato de patatas o lentejas y seis onzas de pan..., y a las seis de la mañana, media onza de chocolate y una de pan”.

(continuará)





Parentesco del Hermano Rafael con los Duques de Maqueda y Condes de Valencia de Don Juan

Bernardino Gago Pérez

Releyendo al P. Alberico Feliz Carbajal en su estudio sobre san Rafael Arnaiz, recojo este fragmento que me ha llamado poderosamente la atención para mi comentario sobre la ascendencia de este santo monje de la Trapa de San Isidro en la provincia de Palencia: *“Estoy seguro que sin ese contacto continuo con los Duques durante aquellos ños de estudiante en Madrid, no hubiera madurado en él la vocación hacia el Císter”*.

Llevo ya tiempo con esta idea de parentesco de nuestro santo con la nobleza española en la personalidad de sus tíos Leopoldo Barón Torres y María del Socorro Osorio de Moscoso XX duquesa de Maqueda, cuya hija Dolores Barón y Osorio heredó este ducado con la Grandeza de España y por consanguinidad directa fue prima de Rafael Barón Arnaiz, hoy el gran santo cisterciense de la Trapa palentina, inscrito en el canon universal de nuestra Iglesia Católica.

Y me ha movido a escribir estas líneas al margen de mi admiración y devoción a San Rafael Arnaiz a quien he dedicado, por gentileza del responsable del Secretariado del Santo, mi respetable y querido P. Alberico un extenso trabajo en las páginas del Boletín informativo números 184-186 *La mística de San Rafael en los tres cuadernos*. Y a este motivo, debo añadir otro, para mi muy ponderativo, el ser originario de una población leonesa, Valencia de Don Juan en la provincia de León, en otro tiempo con su impronta de noble abolengo de condado en la figura del III duque Bernardino de Cárdenas y Portugal virrey de

Cataluña (1560-1601) y su prolongada descendencia de cuyo árbol genealógico ostenta el ducado de Maqueda María del Pilar Paloma de Casanova Cárdenas y Barón, último apellido que la emparenta, por vía materna, con nuestro Santo Rafael, venerado con primor por infinidad de fieles, testimoniado continuamente con la presencia de infinitud de ramos de flores y velas ardientes en torno a su sepulcro en la iglesia de la Trapa de San Isidro de Dueñas, y las muchas oraciones que se elevan a Dios por su intercesión.

Este ducado de Maqueda y otros muchos que se desgajaron de este tronco inicial, fue concedido por el emperador Carlos I de España, cuando en el suelo patrio se consiguió la unión de los reinos de Castilla y Aragón con el casamiento de Fernando e Isabel. Dentro de esta unidad nacional le tocó vivir a Rafael, como la define y la defiende en sus escritos en pleno conflicto bélico del 36. He aquí nuestro santo español místico del siglo XX, como Teresa de Jesús y Juan de Yepes en el XVI.

Para este estudio he recorrido virtualmente el trayecto de sur a norte peninsular; de Ciudad Real, Toledo y Ávila hasta Benavente en la linde del sur leonés,. He partido de Argamasilla de Alba por tierras de la Mancha, donde se fraguó la idea de Cervantes y se engendró su obra inmortal *Historia del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* en tertulia con los académicos.

Pasado Puerto Lápice, me encamino en las otrora ventas, fondas y posadas de arrieros y mozas del partido, de las que aun quedan señales y me dirijo a Toledo, sede primada de la Iglesia en España para descansar posteriormente en Torrijos. Sigo mi ruta andariega, no sé si alegre como don Quijote, a quien tras ser armado caballero en la venta, la alegría le *desbordaba por encima de las cinchas del caballo* o, si triste como el Lázaro de Tormes por las bravatas de sus amos, el ciego de Almorox, al que le hizo romperse la crisma contra un poste, y al que cansado de su tacañería, le dejó tirado y más tarde el avaro y mal intencionado cura de Maqueda quien sacrifica de hambre al adolescente niño - peor aun que el del Evangelio que recogía las migajas que caían de la mesa del señor - y le echa de casa tras darle un gran mamporro con la longaniza.

Continúo hacia Ávila, Ávila de los caballeros de felices recuerdos para mi entre los que florecieron los de Teresa de Cepeda y Ahumada

y los del gran místico que la sigue, el joven universitario de arquitectura Arnaiz Barón cuando visitaba a su tío Polín (Leopoldo Barón), hermano de su madre doña Mercedes, en la finca de Pedrosillo, donde se hablaba de Dios y se adoraba a nuestro Señor Dios, Jesús, oculto en el tabernáculo de la capilla de casa.

A través de las depresiones del Tajo, entre terruños manchegos me he parado en Torrijos por tierras de Talavera de la Reina, *la mejor tierra de Castilla* para luego acercarme a Maqueda. Atravieso tierras de señoríos medievales dispensados en otro tiempo por los dueños regios a sus vasallos en compensación por las conquistas de territorios moros y por el valle de Alberche me encuentro con Escalona y Almorox, lugares donde las vivencias del Lazarillo no le fueron halagüeñas y donde aprendió las argucias y tretas que le condujeron a su picardía. Y aquí, en Maqueda reflexiono.

DUCADO DE MAQUEDA. Maqueda hoy es un pueblo pequeño, pero tiene muestras de haber sido lugar de señores, asentado sobre una fortaleza romana, con su castillo en lo alto de la colina y residuos de la antigua muralla que la circundaba. Covarribias da la topónimo etimología árabe, confiriéndole el significado de plaza fuerte. Su alfoz con sus aldeas fue donado por el rey castellano Alfonso VIII de Castilla a la orden de Calatrava, que la protegió de la irrupción de los almohades. Convertido en ducado, le fue entregado en 1530 al Comendador de León Diego de Cárdenas y a su señora Teresa Enríquez llamada la loca del Sacramento por su gran amor y adoración a Jesús sacramentado. No en vano dejó su huella a la descendencia.

De este matrimonio nobiliario se expande de generación en generación la nobleza de esta casa con sus primeros descendientes I duque Bernardino de Cárdenas Pacheco, II duque Manrique de Lara, virrey de Cataluña, marqués de Elche casado con Joana de Braganza, III Bernardino de Cárdenas y Portugal virrey de Cataluña, casado con Luisa Manrique de Lara, III duquesa de Nájera y VIII condesa Valencia de Don Juan, donde se unen ambas estirpes. En 1656 pasa a Francisco María Manrique de Cárdenas, VI de Maqueda, XI conde de Don Juan, X conde de Treviño . Y siguen Jorge Manuel de Cárdenas y Manrique de Lara, Jaime Manuel de Cárdenas Manrique de Lara sin descendencia (1529-1542). Por sus uniones matrimoniales con otras estirpes nobles, como Ponce de León, Osorio de Moscoso, Hurtado de Mendoza, Lancaster, van apareciendo nuevos apellidos como Teresa



Castillo de los Acuña,
en Valencia de Don Juan
(León-España)

Antonia Manrique de Mendoza, el IX duque Raimundo de Lancaster y Cárdenas Manrique de Lara, al que siguen dos con el mismo apellido, y el XI Joaquín Ponce de León Lancaster y Cárdenas y el XII Joaquín Cayetano Ponce de León y Spínola. Y llega el XVI Vicente Joaquín Osorio de Moscoso y ésta a su descendiente Luisa María Gonzaga de Casanova de Cárdenas y Barón con quien termina esta genealogía.

Que bien supieron imitar a su ascendiente la Loca del Sacramento, los componentes de la familia de la duquesa María aún en su vida matrimonial, y más tarde como monja durante 26 años en el convento teresiano de la Encarnación, en su casa matriz de Ávila. Fenecida en 1980 y reconocida con el título de duquesa de Maqueda, y al mismo tiempo marquesa de Astorga por todos, el entonces Deán de la diócesis de Astorga, don Bernardo Velado Braña -buen poeta a quien tuve la suerte de conocer en el Instituto de Bachillerato de esta ciudad leonesa como integrantes en el claustro de profesores - prometió y se reafirmó, por expreso deseo de la difunta, fuera enterrada en la capilla de la catedral de Astorga, juntamente con los marqueses de la ciudad, promesa no cumplida por la oposición de las Hermanas del Carmelo que se negaron rotundamente a ello; en consecuencia fue inhumada en el cementerio conventual sin ataúd sobre unas parihuelas y con el rostro tapado con un sudario. ¿Cual fu el motivo? Lo ignoro como lo ignoró su biznieto López de Becerra Solé, hijo de Pilar

Paloma de Casanova Barón XXI duquesa de Maqueda, hija de la difunta y prima hermana por lo tanto de Rafael Arnaiz Barón con quien de niña jugó y se divirtió en la finca de Ávila.

CONDADO DE VALENCIA DE DON JUAN. Por la autovía de Benavente a León, en la desviación de Villamañán, torciendo a la derecha, allí próximo a las iberas del Esla, nos topamos con Valencia de Campos, tratada con aviesas intenciones en el litigio sostenido hacia 1200 entre las archidiócesis de Tarragona y Toledo sobre la posesión de la diócesis de Valencia dilucidando a cual de las dos pertenecía por derecho, con el intento de atrapar la de Tarragona, con el engaño manifiesto a la de Toledo de la existencia de otra Valencia con estas palabras: “Valencia que hay en tierra de Campos ¡que dicen que es ciudad y sede episcopal” A lo que el de Toledo, observando la artimaña, deja bien claro que no es ciudad, “que es una villula” (pequeña villa). En ese proceso, prolongado cierto tiempo aparecen al final del mismo testigos, hombres buenos, de buenas costumbres que juran ante el tribunal eclesiástico decir la verdad ante una serie de preguntas sobre la villa leonesa, entre ellas: situación de la localidad en tierra de Campos, origen de su denominación y por quién fue fundada y sobre la fecha de su creación. Sus respuestas son más o menos coincidentes sobre tales cuestiones, llegando a la conclusión de que tal villa no tiene relación alguna con la diócesis de Valencia mediterránea.

Valencia de León, así también llamada, entre cuyas riberas lloraban sus amo-



Escudo de los duques Cárdenas y Osorio de Moscoso y Guzmán de Maqueda (Toledo).



Escudo de los condes de Acuña y Portugal en Valencia de Don Juan (León)

res pastores y pastoras, como cuenta en la Diana el portugués Jorge Montemayor, de la que bien dijo y con acierto el gran Lope de Vega: “Es la patria de la Diana. Y su río serán eternos por su pluma”.

Es Valencia de don Juan cuyo determinativo lo impuso en 1396 la Corona lusitana por María de Portugal, casada con Martín Vázquez da Cunha = de Acuña caballero favorito en la corte del monarca Pedro de Portugal, cuyo hijo heredero el infante Don Juan, primogénito de la bella María, transmite por descendencia señorial su apellido a esta villa leonesa. Tras Martín Vázquez de Acuña, pasa el condado a Pedro de Acuña y Portugal. Le sigue Juan, luego Enrique, y Manrique de Lara como cuarto conde de Valencia y duque de Nájera en 1533. Llega con quinta condesa de la villa leonesa casada con Juan Esteban Manrique aparece Manrique de Lara por su enlace con el III duque de Maqueda, Bernardino de Cárdenas, virrey de Cataluña, en los que se unen ambas estirpes y a los que reafirma como grandes de España, el emperador Carlos primero. Por el cargo del marido en Cataluña ejercerá el señorío durante tiempo la duquesa en todas sus casas, Nájera, Treviño, Ma y como VIII condesa de Valencia de don Juanqueda y Elche de Lara y Cardona, conde de Treviño y Nájera y en 1555 que Luisa de Acuña y Manuel casada con ----- Les suceden los Manrique de Lara como IV conde de Valencia y duque de Nájera en 1533.

En 1584 aparece Jorge de Cárdenas y Manrique IX de Valencia, IV de Maqueda y VI de Nájera, y siguen los Cárdenas con Juan Manuel Manrique de Cárdenas, con el que se aminora esta dinastía de Cárdenas como condes de Valencia hasta la llegada del conde Raimundo de Lancaster con el que desaparece en 1666 la estirpe de los Cárdenas Manrique de Lara. En 1726 llega Antonio Ponce de León y Spínola, XIV de Maqueda. Y vuelve un descendiente de los Cárdenas Vicente Joaquín Osorio de Moscoso y Guzmán XV de Maqueda en 1756. Y con la XXV condesa Adelaida Crooke y Guzmán se nubla prácticamente el condado de esta villa. Con su marido instituye en Madrid el Instituto Valencia de don Juan en la calle Fortuny 23, desvinculado en todo de la villa regida por sus antepasados.

Y aquí estamos en Valencia de don Juan, la noble villa, hoy ciudad, antiguo partido judicial en el sur leonés, fundada en 1206 por el rey de León Alfonso noveno aún en vida de su tío Alfonso VIII de Castilla, tras las guerras entre ellos por la demarcación de los reinos. A estas plazas se les concedieron cartas puebla asignándoles



Óleo de I. López de Lama • Concepcionistas-Torrijos

“Escogía las uvas y con sus manos exprimía el vino que se había de convertir en la Sangre del Señor”
TERESA ENRÍQUEZ

con su enlace con Manrique de Lara), Elche, Belmonte de Campos, a las que hay que añadir otras de menor importancia como señoríos, marquesados, condados, que bien vale reseñar el lugar de los mismos: Aguilar de Campóo (Palencia) Almenara (Castellón) Añover de Tormes (Salamanca) Bailén (Jaén) Cañete (Cuenca), Castronuevo (Zamora), Guevara (Vitoria) Laguna de Cameros Logroño), La Revilla (Palencia), Montealegre (Valladolid), Palma del Río (Córdoba), Paredes de Nava (Palencia), Quintana del Marco (León) Villamediana (León) Zahara (Cadiz). Y otros menores como Arcos, Baños, Casares de Arbas (León) Castañeda, Villalumbroso (Palencia).

Analizada así esta mezcla de de apellidos, que se dan en todos los países monárquicos, vemos reflejada la descendencia del apellido Barón desde la generación de los padres de Rafael y la que transmiten a la XXI duquesa de Maqueda María Dolores Barón, prima hermana del santo.

el correspondiente alfoz comarcal, al igual que otras en tierras de Campos. En el caso de la que nos ocupa, perdida la suya no se sabe cómo, pero rehecha a imitación de las restantes, pues todas siguen la línea de la de Benavente, Valencia de don Juan, asentada en un castro, se extendió en su día por una planicie con ligero desnivel hacia el río. Y con estos nobles señores se hizo grande e importante en el reino de León al separarse del de Castilla.

Muchas son las familias unidas a estas dos ramas de la Grandeza de España: Treviño, Nájera, (ambos aportados por la V condesa Luisa de Acuña y Manuel

Novedades y Noticias

“El Hermano San Rafael Arnáiz Barón Su vida, Entorno Familiar y Mensaje”

Fue en 2010 cuando salió la primera edición de “El Hermano san Rafael Arnaiz Barón,

Su vida, Entorno familiar y Mensaje” escrito por don Amadeo Varona Ruiz. Con fecha B.10, 1018 sale la segunda edición en la que se han corregido pequeños detalles y se han añadido otros y nuevas fotografías. Su lectura ha ayudado a profundizar en el conocimiento del amor de Dios y de su santa Madre, a quien Rafael tanto quería.



EL HERMANO
SAN RAFAEL ARNAIZ BARÓN
Su Vida, Entorno Familiar y Mensaje



“Mons Dei”

Durante este año 218 la Fundación *Las Edades del Hombre* tiene previsto celebrar una nueva exposición de arte sacro que este caso tendrá lugar en la localidad palentina de Aguilar de Campoo se titula “Mons Dei”. En un principio presentamos dos dibujos del HºRafael para que pudieran ser admirados por los visitantes, pero más tarde, al notificar a los dirigentes que “eran fotocopias y no los originales” no fueron admitidos. Llevaban esta explicación:

“La afición al dibujo y a la pintura en el Hº Rafael fue toda una vocación, y los lápices, óleos y acuarelas sus compañeros inseparables desde niño. Las interpretaciones desde que entró monje fueron de tipo hondamente espiritual y entre ellas nos ofrece dos pinturas del “Monte de Dios”. Sobre la primera inspirada en el Monte Carmelo de San Juan de la Cruz, comenta Rafael en la “Apología del Trapense”:



“Me imagino a toda la humanidad en un valle... inmenso y lleno de sol. Los hombres y las mujeres que est´án en ´el, ven **la cima del monte** donde est´a Dios, pero a ´el no le ven. De la inmensa muchedumbre que es toda la humanidad, llega has **la cumbre del monte**, un gran clamor. Hay algunos que no gritan, pare que no hacen nada... est´an en silencio y de rodillas. Los dem´as los miran y se extrañan pero ellos siguen en silencio y de rodillas. Y cuando se les pregunta, responden: Calla hermano, que estoy hablando con Dios”.

En la **subida** tenemos que ir limando muchas cosas y tomando otras

que nos son necesarias en la **ascensión al monte** de perfección. La soledad con Dios quizás... quizás sea la **cumbre del monte**".

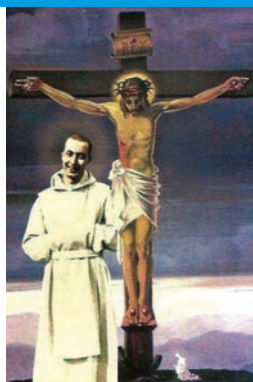
El dibujo segundo: Diez días antes de su muerte, Rafael escribe su última carta a Leopoldo su hermano y le envía tres estampas que ha pintado, comentando:



"Como el monje se nutre de salmos, no te extrañe que haya tomado estos como motivo... ¡Ah si supiera pintar! Pero mira, hay cosas en la vida interior que no se pueden expresar; solamente la Sagrada Escritura acierta a decir en breves palabras lo que en muchos discursos de los hombres no sabrían. La tercera estampa es un monje que **subido a una peña** contempla el mundo, y viendose sediento de amores divinos, de ansias de cielo, no puede menos de exclamar: "Incola ego sum in terra... extranjerero y peregrino soy sobre la tierra".

Rafael Arnaiz modelo de entrega total Describiendo al Rafael profundo

Con motivo del primer centenario del nacimiento de Rafael el P. Victorino Blanco Mayo, monje de San Isidro, siendo capellán de La Palma (Cartagena), dedicó todas sus pláticas en este año a hablar a las monjas de Rafael. Esto como primera parte del libro. Como segunda parte, compuso una letanía y se dedicó a comentar sus treinta invocaciones.



Vida e Escritos de São Rafael Arnáiz e Barón

Fue en 1962 cuando salió la primera edición de "Saber esperar" en portugués con el nombre de "Sorriso nador". En 1984 se tradujo también "O venerando irmao Rafael Arnaiz Barón, tesis de Dom Gonzalo María Fernández. En 2009, salió la segunda impresión de "Saber esperar"; y es en este año 2018, precisamente en el día de su fiesta 26-27, cuando se ha dado a la imprenta "Vida e escritos de São Rafael Arnaiz e Barón" escrito por su misma madre y traducido al portugués por la Hermana Miriam-Clara de Jesús, monja del Carmelo de Nossa Senhora do Mundo. PATACAO-FARO (Portugal).



FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Tres meses en la UVI

Todo comenzó siendo una gripe normal como es típico en este tiempo de frío. Pasó una semana y mi hermana no mejoraba. Los médicos pusieron antibióticos y otras medicinas para curar un catarro, pero la cosa iba peor. Mi hermana optó por quedarse en casa de mis padres debido a la fiebre tan alta y agotamiento físico que tenía.

Ese día, 4 de diciembre yo llegué a las 16,00 de la tarde y mi madre me dijo "Mira a ver, hija tu hermana está muy mal". Tan mal estaba que se encontraba agonizando. Mi hermana no respondía a nada, se me queda fija mirando pero no veía. La sacamos en brazos y la metimos en el coche. Yo iba conduciendo y mi hermana conmigo delante, su cuerpo se caía encima de mi mientras yo conducía. Mi madre detrás, sujetándola la cabeza porque se iba a todos los lados.

Llegamos a urgencias "la puebla". Ella no se acuerda de nada de todo esto, y la trataron de nada de todo esto. La trataron rápido con oxígeno y mucha medicación de urgencia, pero estuvimos poco tiempo porque nos trasladaron rápido al Río Carrión. Nos dijeron que en la ambulancia iba a ir un médico con ella porque no creían que aguantara el camino con vida. Nosotros íbamos detrás de la ambulancia y al llegar a Río Carrión, la metieron en urgencias. Estuvo mucho tiempo y salieron a informarnos que nos despidiéramos de ella por que iban a llevarla a la UVI a entubarla y sedarla. Así lo hicimos un minuto justo pero ella no se enteró de nada. La quité una medalla que llevaba en su pecho del Hermano Rafael y me la puse yo y la dije que no nos iba a abandonar.

Tenía insuficiencia respiratoria muy grave Los médicos dijeron que los pulmones les tenía nulos y el pronóstico de vida era casi imposible **ningún caso como éste ha sobrevivido**, esas fueron las palabras de los médicos.

Había entrado en un estado de vida muy crítico y ninguno de los dos pulmones tenía sano. Nos dijeron: pueden entrar a verla un momento entre cristales y dejen un teléfono de contacto por si se produce el desenlace. Así hicimos la vimos entre cristales llena de tubos por todos lados, llena de sondas respiración artificial y un montón de goteros.

Nos fuimos a casa con mucho dolor. Pasaron días y días y seguíamos viéndola entre cristales, pues estaba en coma inducido. Muchas pruebas todos los días, y las palabras seguían siendo aterradoras: **"No hay solución y no se puede hacer más"**. No podíamos más, nuestro consuelo era ir a la capilla de la Residencia y pedir al Señor que por favor nos diera la fuerza necesaria pa poder superar la prueba.. Al final el resultado de su enfermedad fue la **gripe A**, por lo que era muy contagioso y por ello seguíamos viéndola entre cristales. Gracias a Dios ninguno de la familia nos la había contagiado.

Pasaron días y días y la cosa iba peor, yo pedí al médico que por favor pegara una postal de la Virgen de Lourdes en su cabecero y otra de San Rafael, no está permitido pero en vista que el caso era muy grave accedieron. Pasaron 15 días y la intubación por la boca ya no podía tenerla más tiempo optando por hacerla la traqueotomía para poder respirar; no quedaba otra opción.

Llegó la Nochevieja 31 de diciembre y cual fue la noticia cuando los médicos nos dicen que se estaba produciendo el desenlace final, que podíamos entrar todos los familiares para

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

despedirnos de ella; que estuviéramos preparados para lo peor. Mi padre siempre decía como San Rafael: “Toda nuestra ciencia consiste en **saber esperar**”.

Aceptamos la voluntad de Dios pero la situación era durísima. A partir de esa fecha, ya podíamos entrar en la UVI a verla un poco por la mañana y por la tarde. Ella no sabía que estábamos a su lado, yo la decía: “tata por favor lucha, no me puedes dejar aquí sola, me haces mucha falta”

Se complicaron más las cosas, pues se la rompieron los pulmones por cinco sitios, y los médicos nos decían que no explicaban cómo seguía con vida. A los pocos días cogió un neumonía para complicar las cosas; cada día que entrábamos a verla estaba peor. Yo me atrevía cuando las enfermeras no me veían a darla agua de Lourdes por la sonda de la nariz, para que la Virgen la ayudara y la diera la fuerza necesaria para seguir luchando. Sólo funcionaba el corazón el resto era todo artificial.

Llegó el 11 de Febrero, día de la Festividad de la Virgen de Lourdes, mi hermana llevaba en la UVI dos meses y medio y ya no había nada que hacer. Nos dijeron los médicos que solo la salvaba un milagro, que no había esperanzas de vida. Me quedé con ella a solas y vi que alzaba la mirada a lo alto, yo no entendía, por que ella no podía hablar. Comprendí que quería un bolígrafo y un papel para escribirme, pero no tenía fuerzas; pero con mucho esfuerzo pudo escribir **Lu**, yo la dije que si quería poner Lucía el nombre de su hija, pero ella me decía que no con la cabeza. Al final pude leer en sus labios “Lurdes”. Al instante la dije si sabía que era el día de la Virgen de Lourdes y ella con la cabeza me dijo que **Sí** que lo sabía. La dije que quien se lo había y ella miraba a la postal que la pegaron; estuvimos muy emocionadas las dos, no entendía yo cómo sabía ella que era ése día porque llevaba en coma más de dos meses.

No acabó la cosa aquí, cuando al día siguiente estaba nerviosa y me llevaba mi mano a su boca, pude entender que quería agua. La expliqué que no podía darla agua, pero que si quería la mojaba los labios Yo la dí el frasquito que todos los días llevaba en mi bolso y como pudo se lo llevó a la boca para besarlo. Yo se lo abrí y puso la mano para que la echara agua y cual fue mi impresión que se llevó el agua a los pulmones que ella sabía que tenía dañados.

Fueron momentos de mucha emoción. Nunca olvidaré ese día 11 de Febrero, cuando mi hermana despertó y en ese instante comenzó a respirar ella poco a poco. Yo casi me caigo cuando vi que mi hermana respiraba; busqué rápido al médico y le dije: “**Mi hermana respira, mi hermana respira**”. No puede ser Pilar, me dijeron tu hermana está conectada a un respirador. Vinieron los médicos a verla y quedaron asombrados viendo respirar a mi hermana poco a poco.

Me dijeron: ahora Pilar, te queda una labor muy importante que hacer. Tenemos que saber si la ha quedado algún daño en el cerebro, al estar 3 meses en coma. Tienes que hablarla y hacerla recordar cosas vuestras. Yo la hablaba y me miraba como que no me conocía. Duros momentos y mucha entereza tuve que tener para poder soportar tanto dolor. Decidí llevarla una foto de su hija en grande para que empezara a recordar; y cual sería mi sorpresa cuando se la mostré delante de ella, ni se inmutó. Yo estaba destrozada, no sabía más que hablarla pero no recordaba **nada**.

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Los médicos me decían que tuviera paciencia, que fuera poco a poco. Después de tres meses ya respiraba mejor y la sentaron en un sillón con una grúa en la UVI.

Cuando salía de su habitación, mi corazón se rompía a llorar pero delante de ella mostré mucha entereza. Mis padres y yo íbamos muchas tardes a la Trapa, a pedir a San Rafael que siguiera velando por ella y que no nos dejara a nosotros también a seguir luchando.

Pasaban los días y poco a poco iba su mejoría para adelante, ahora ya podía respirar con un poco de oxígeno solo. Los médicos no se explicaban su mejoría, sabían que era milagro. Optaron por subirla a la planta. Iba la fisioterapeuta todos los días y con su ayuda y la mía iba cogiendo fuerza en las piernas y brazos. Ella era muy constante y hacía lo que la decíamos. Yo iba todos los días a la capilla y le decía al Señor: **“Dame más fuerzas para ayudar a mi hermana, y gracias por no llevártela contigo, pues aquí hace mucha falta”**.

Así llegó el 2 de Marzo y por fin la dieron de alta. En casa fue una recuperación muy bonita y familiar, pues todos estábamos a su lado dándole nuestro cariño y amor. Así acabó esta terrible historia con un final feliz y en Agosto de ese mismo año pude llevar a mi hermana de enferma a Lourdes, ella no lo conocía y la impactó mucho. Allí culminó este final feliz.

Pilar - PALENCIA



Agradecimiento a San Rafael

San Rafael, quisiste salir al camino de mi vida,
quisiste que fuera a verte a tu casa,
quisiste cuidar de mi familia,
quisiste hablar a Dios de mí,
quisiste acercarte a mí.
Ahora estás en mi familia y en mi vida.

Gracias por mirar en mi corazón
gracias por escucharme tantas veces,
gracias por esperarme atento,
gracias por entrar en mi alma
gracias por quedarte siempre cerca
gracias por notar tu presencia en la Abadía,
estabas y estás allí.
Tu sonrisa perpetua estará en mí siempre.
Ya eres el timón de mi vida

Gracias por allanar nuestra vida terrenal
para ver con más claridad el camino de Dios
Volveremos. He aprendido de ti: solo Dios.



Oposiciones conseguidas

En abril de 2016 una amiga del trabajo, nos habló a otras dos compañeras del Hermano Rafael nos dijo que tenía mucha fe en él. En aquel momento yo estaba preparando unas oposiciones sin muchas ganas de estudiar, y la compañera tenía a su marido en paro desde hacía mucho tiempo.

El día de la oposición llevé una estampa del Hermano Rafael y le pedí el favor de aprobar; aprobé las oposiciones y además conseguí una plaza en la ciudad que yo quería. Poco después, el marido de nuestra compañera consiguió un buen trabajo en la ciudad que ellos querían vivir.

Para agradecer estos favores las tres nos fuimos a San Isidro de Dueñas a conocer la Abadía del Hermano Rafael y darle las gracias por los favores recibidos.

Yo soy la amiga compañera, la cual les habló del Hermano Rafael, pero la verdad que nunca le había pedido nada para mi, pero el día que las tres compañeras fuimos a dar gracias al Hermano Rafael acudiendo al Monasterio de San Isidro de Dueñas, le pedí por la curación de mi cuñada Montse enferma de cáncer desde hacía cuatro años. Al llegar al Monasterio nos embargó una paz que traspasaba el alma, y ya en el interior hice la petición por mi cuñada. Mi cuñada murió el 3 de junio de 2017, pero todo lo que rodeó a sus últimos días fue muy bonito, pudiéndonos despedir de ella y rodeada de sus hijos con una sonrisa y mucha paz. Yo sé que esto fue su curación, y lo dulce de su muerte, fue gracias al Hermano Rafael.



Aunque gravemente herido, se curó

La intercesión del Hermano Rafael, nos ha convencido de algo imposible. Antes de que recibiéramos la estampa que Vd. nos ha enviado con su oración y reliquia, Rafael nos ha librado de una grave violencia de la que fuimos testigos. Somos del Rancho y caminamos cuatro horas a pie. En cierto momento pasó un coche y detrás venía un pistolero en una moto, y acercándose al coche disparó hiriéndole gravemente. Al ser testigo invoqué con devoción para que no pasara nada. El terrorista huyó y llegó la Cruz Roja y dijeron que aunque estaba herido se salvaría y recuperaría dándole gracias a Rafael Arnaiz. Agradecemos su intercesión a dos meses del atentado.



Aclaro: él no conocía a Rafael, pero teníamos en nuestro poder una medalla con dos jóvenes, la de Rafael Guizar y Valencia, obispo de Jalapa, México y la del Hermano Rafael monje Trapense, ambos santos; y cuando vio su imagen dijo: "era él... y él nos ha salvado, y lloraba agradecido. Espero conserven la medalla.

Andrés Cabrera Mosqueda

Guanajuato. México

DONATIVOS

Gracias a todos vosotros, los lectores del Boletín y los que habéis seguido con entusiasmo la Causa del Beato Rafael, y especialmente a los que con vuestros donativos en estos meses de Enero - Junio 2018 habéis contribuido al mantenimiento de esta Causa. Damos vuestros nombres a continuación.

ÁLAVA: M^a Dolores Lumbier

ALICANTE

SANTA POLA: Bernardino Gago

ÁVILA: Pilar Fernández

BADAJOS

ZAFRA: M^a Luz Medina

BARCELONA: Isabel Lora, Nuria Flotats, Javier Flotats

MARTORELL: Ramón Serra, M^a Eulalia Piñol

SAN FELIU DE CODINES: Miguel Falga

S.SEBASTIÀ DELS GOLS: Asunción Font

TARRASSA: M^a Eulalia Piñol

BURGOS: M^a Julia Rosa, Soledad López, Ángeles González, MM.Bernardas

ARANDA DE DUERO: Ramón Martín

VILLASANDINO: Ismael Arce

CÁCERES: Rafael Puras

PLASENCIA: Antonio Gómez

CORUÑA: Hermanitas

BETANZOS: Eduardo Herrero

CUENCA

PINAREJO: Mari García, Obdulia Muñoz, M^a Pilar Navarro, Felipa Mata, Pilar Latorre, Teresa García

GUIPUZCOA

SAN SEBASTIÁN: MM. Carmelitas Descalzas

JAÉN

TORREDONJIMENO: Dolores Quesada, Carmen Martos, Pilar Muñoz

LEÓN: Conchita Sánchez

MADRID: Pilar Saguillo, Carmen Valero, Josefina Gonzalo, Mariano Olmedo, Oliva Omaña, Mercedes Valdés, María Pajanantes, Ana Amparo Prieto, Felisa Sanmartín, Guadalupe Martínez

COLLADO VILLALBA: Alicia Molina, Felicidad Yubero

S. SEBASTIÁN DE LOS REYES: Mari Carmen Guzmán

VILLALBA: M^a Luisa Presencio

MÁLAGA: Remedios Díaz

MURCIA: Josefa Martínez

CHURRA: Pascual de Riquelme

ASTURIAS

OVIEDO: M^a Luisa Álvarez, Alicia González, Rosa Moro

GIJÓN: Pilar Álvarez

MIERES: Manuel Vázquez

SALINAS: Pilar Ablanedo.

PALENCIA: Conchi Santos, M^a Jesús Iglesias, Mercedes Díez, Dorita Benitez, Carmen Bombin, Ignacio Martín, Santiago Hernández, Carmen Escribano, Familia Bueno Conde, Juan Luis Blanco, Yolanda Mínguez

ASTUDILLO: Nieves Díez

CARRIÓN DE LOS CONDES: Hermanas de la Caridad

ITERO SECO: Pilar Muñoz

VENTA DE BAÑOS: M^a Pilar Prieto

SALAMANCA: M^a Teresa Rodero, Santa Cruz de Tenerife, Inmaculada Vega

SANTANDER: Luciano García, Ana María García, José Ignacio Antolín

SAN VICENTE DE LA BARQUERA: M^a Rosa Vázquez

TARRAGONA: José M^a Juan de la Cruz

TERUEL: José M^a Amela

HIJAR: M^a Josefa Gálvez

RUBIELOS DE MORA: MM. Agustinas

VALENCIA: Blanca Velasco

BOCAIRENT: Fina García

LIRIA: Rafael Roca

UTIEL: Gloria Gálvez

VALLADOLID: María Jesús Asúa, Ignacio José Ayestarán, M^a Teresa, Felicidad Casado, MM. Agustinas, Manuela Romo, Severino de las Heras, Roberto Mateos, Leticia Carlón, Vicente Puparelli, Carmen García, Serafina Martínez, M^a Dolores Milcher, M^a Jesús Asúa, M^a del Carmen García, M^a Dolores Villagrà

ZAMORA

TORO: Carmen Rodrigo

ARCENILLAS DEL VINO: Ana Isabel Alonso

ZARAGOZA: M^a Jesús Larma**Extranjeros****FRANCIA**

PANTIN: Lucy Lacourcell, Chritaine Yvonet

PAU: Margarite Sánchez

PUERTO RICO: Leila Beroral**TEXAS**EL PASO: Ana M^a Cortina**U.S.A.:** Jane C.Sansolane**INDICE**

Fiesta de San Rafael:	
-26 Oviedo: Homilía	3
-26 San Isidro de Dueñas: Homilía	5
-29 Burgos: Homilía	7
Así vivió el Hermano Rafael en la Trapa (III)	
-La "hora" inesperada de la Cruz	13
Rafael: Los años de infancia	37
Una vida desde la alegría	47
Parentesco del Hermano Rafael con los Duques de Maqueda	64
Novedades y noticias	71
Testimonios y Favores	73
Donativos	77

Para los envíos de testimonios, favores, donativos y consecución de reliquias, dirigirse a:**Secretariado de San Rafael Arnáiz Barón.****Abadía Cisterciense****34208 SAN ISIDRO DE DUEÑAS (Palencia)****Si desea enviar su donativo mediante transferencia o ingreso en cuenta Bancaria puede hacerlo en una de las siguientes:**

Banco Bilbao-Vizcaya Argentaria (BBVA), Palencia: 0182-0496-66-0000031957

Banco Español de Crédito, Palencia: 0030-6018-13-0850204272

Banco Santander Central Hispano, Palencia: 0049-6740-64-2195023211

También puede enviar su donativo mediante Cheque o Giro Postal.

Desde fuera de España puede hacer llegar su donativo mediante giro postal internacional, cheque bancario o transferencia a la cuenta.

Entidad Bancaria: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en Palencia.

IBAN: ES40 0182 0496 6600 0003 1957**BIC:** BBVAESMM**Nota.-** Al hacer sus ingresos en cuentas bancarias, agradeceríamos que nos enviasen fotocopia del justificante ya que el Banco no pasa aviso de ello. Simplemente hace el ingreso, sin detallar nombre y población. Gracias.**Redacción****34208 San Isidro de Dueñas****Venta de Baños (Palencia)****DIRECTOR****P. ALBERICO FELIZ**

LIFER Imprenta, S.L .

Polígono Industrial (El Vial)

PALENCIA Dep. Legal P/38-1966

DATOS BIOGRÁFICOS

San Rafael Arnáiz Barón nació el 9 de abril de 1911 en Burgos (España), donde también fue bautizado y recibió la confirmación. Allí mismo inició los estudios en el colegio de los PP. Jesuitas, recibiendo por primera vez la Eucaristía en 1919.

Dotado de una precoz inteligencia, ya desde su primera infancia daba señales claras de su inclinación a las cosas de Dios. En estos años recibió la primera visita de la que había de ser su sino y compañera: la enfermedad que le obligó a interrumpir sus estudios.

Recuperado de ella, su padre, en agradecimiento a lo que consideró una intervención especial de la Stma. Virgen, a finales de verano de 1922 lo llevó a Zaragoza, donde le consagró a la Virgen del Pilar, hecho que no dejó de marcar el ánimo de Rafael.

Trasladada su familia a Oviedo, allí continuó sus estudios medios, matriculándose al terminarlos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Con una inteligencia brillante, Rafael estaba dotado de destacadas cualidades para la amistad. A la vez que crecía en edad y desarrollaba su personalidad, crecía también en su experiencia espiritual de vida cristiana.

En su corazón bien dispuesto, Dios quiso suscitar la invitación a una consagración especial en la vida monástica. Habiendo tomado contacto con el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas –su Trapa– se sintió fuertemente atraído por lo que vio era el lugar que correspondía con sus deseos íntimos. Allí ingresó el 15 de enero de 1934.

Dios quiso probarle misteriosamente con una penosa enfermedad –la diabetes sacarina– que le obligó a abandonar tres veces el monasterio, adonde otras tantas volvió en aras de una respuesta generosa y fiel a lo que sentía ser la llamada de Dios.

Santificado en la gozosa fidelidad a la vida monástica y en la aceptación amorosa de los planes de Dios, consumó su vida en la madrugada del 26 de abril de 1938, recién estrenados los 27 años, siendo sepultado en el cementerio del monasterio.

Pronto voló imparable su fama de santidad allende los muros del monasterio. Con la fragancia de su vida, sus numerosos escritos continúan difundándose con gran aceptación y bien para cuantos entran en contacto con él.

El 20 de agosto de 1989, SS. Juan Pablo II, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, le propuso como modelo para los jóvenes en Santiago de Compostela, declarándolo Beato el 27 de septiembre de 1992 para gozo de la santa Iglesia y prenda de gracias para todo el pueblo de Dios.

Finalmente el domingo 11 de octubre de 2009 fue canonizado por el Papa Benedicto XVI en la Basílica Vaticana.



Monjes del Monasterio trapense
de San Isidro de Dueñas (Palencia)

SAN RAFAEL - 34208 VENTA DE BAÑOS (PALENCIA)

*Por favor, indique con
una X la causa de la
devolución*

Dirección inexacta.....	☐
Desconocido.....	☐
Ausente.....	☐
Rehusado.....	☐
Fallecido.....	☐
Cambio domicilio.....	☐

FRANQUEO CONCERTADO 32/23